EL MAYOR MONSTRVO DEL MVNDO.

COMEDIA FAMOSA.

De don Pedro Calderon de la Barca.

Perſonas que hablan en ella.

El Tetrarca.
Otauiano.
Ariſtobolo.
Filipo.
Tolomeo.
Capitan.
Malacuca.
Dos ſoldados.
Mariene.
Fileno.
Libia.
Arminda.

Salen los muſicos cantando, y el Tetrarca detras.

Muſic. La diuina Mariene,
el Sol de Ieruſalen,
por diuertir ſus triſtezas,
vio el campo al amanecer.
Las aues, fuentes, y flores
le dan dulze parabien,
repitiendo por ſeruirla
todos juntos de vna vez,
ſea triunfo de ſus manos
lo que es pompa de ſus pies;
fuentes, ſus eſpejos ſed,
corred, corred, corred,
Aues, ſu luz ſaludad,
bolad, bolad:
Flores paſſo preuenid,
viuid, viuid.

Tetr. Hermoſa Mariene,
a quien el Orbe de zafir preuiene
ya ſoberano aſsiento,
como eſtrella añadida al firmamento:
no con tanta triſteza
turbes el roſicler de tu belleza;
que deſeas? que quieres?
que embidias? que te falta? tu, no eres
querida gloria mia?
Reina en Ieruſalen? ſu Monarquia,
en quanto tiñe el Sol, el mar abarca,
no me aclama ſu inclito Monarca?
como dan teſtimonio
letras de Marco Antonio,
y firmas de Otauiano:
porque los dos intentan, aunque en vano,
repetir el Imperio
que dilata, y eſtiende ſu Emisferio,
deſde el Tiber al Nilo,
y yo con cauto pecho, y doble eſtilo
de Antonio, no defiendo
la parte, porque anſi turbar pretendo
la paz, y que la guerra
dure, porque deſpues quando la tierra
de tus hueſtes padezca atormentada,
y el mar canſado de vna, y otra armada,
pueda yo declararme,
y en Roma tu a mi lado coronarme,
tu hermano, y Tolomeo,
no ſon a quien les fio mi deſeo,
y ley de mi aluedrio?
pues cõ los dos ſocorro a Antonio embio,
y en tanto, ò cielo hermoſo,
que al triunfo llega el dia venturoſo,
no eſtâs de mi adorada?
de mis gentes no eſtâs idolatrada?
no viues eſta quinta,
que ſobre el mar de Iafè el cielo pinta?
pues no tan facilmente,
ſe poſtre todo el Sol a vn accidente
liberal reſtituya tu alegria

su luz al Alua, su esplendor al dia,
su fragrancia a las flores,
al campo sus colores,
sus matizes a Flora,
sus perlas al Aurora,
su musica a las aues,
mi vida a mi, pues con discursos graues,
a zelos me ocasionan tus desvelos,
no se que mas dezir, ya dixe zelos.

Mar. Tetrarca generoso,
mi dueño amante, y mi galan esposo,
ingrata al cielo fuera,
y a mi ventura ingrata, si rindiera
el sentimiento mio
a pequeño accidente su aluedrio.
La pena que me aflige,
de causa, ay cielos, superior se rige,
tanto, que es todo el cielo
deposito infeliz de mi desvelo,
pues todo el cielo escriue
mi desdicha, que en el granada viue,
en papel de cristal con letras de oro,
no con causa menor mi muerte lloro.

Tetr. Menos entiendo agora yo, y mas dudo
el mio, y tu dolor, y si es que pudo
tanto mi amor contigo,
hazme ya de tu mal, mi bien testigo,
sepa tu pena yo, porque la llore,
y mas tiempo no ignore,
muerte que ya con mis sentidos lucha.

Mar. Nunca pensè dezirlo, pero escucha,
Vn doctissimo Hebreo
tiene Ierusalen, cuyo deseo,
siempre ha sido estudioso,
apresurar al tiempo presuroso,
la edad, como si fuera
menester acordarle que corriera.
Este pues, vigilante,
en laminas leyendo de diamante,
caracteres de estrellas,
oy los futuros contingentes dellas,

a todos adelanta,
tanta es la fuerça de su estudio, tanta,
que es oraculo viuo
de todo esse quaderno fugitiuo,
que en circulos de niebe,
vn soplo inspira, y vn aliento bebe.
Yo que muger naci, con esto digo,
que amigo de saber docto testigo,
le hize de tu fortuna, y mi fortuna;
porque viendo, que al orbe de la Luna
oy empinas la frente,
el futuro previne contingente.
Con el mio juzgò tu nacimiento,
y a los delirios de la fuente atento,
hallò, aqui el labio mio
torpe, muda la voz, el pecho frio,
se desmaya, se cansa, y desfallece,
y aqui todo mi cuerpo se estremece:
hallò en fin, que seria
trofeo injusto, yo que tirania
devn mõstruo el mas cruel, horrible y fuerte
del mundo, hallò tambiẽ que daria muerte,
que dafio no se teme preuen do.
Esse puñal que agora te has ceñido,
a lo que mas en este mundo amares,
mira, si tales penas, si pesares
tan grandes, es forçoso,
que tengan mis discursos temeroso,
muerta la vida, y viuo el sentimiento,
pues infaustos los dos con fin sangriento,
por ley de nuestros hados,
viuimos a desdichas destinados,
tu, porque esse puñal serà homicida,
de lo que mas amares en tu vida,
y yo siendo con llanto tan profundo,
trofeo del mayor monstruo del mundo.

Tit. Bellissima Mariene,
aunque esse libro inmortal,
en onze hojas de cristal
nuestros discursos contiene:
dar credito no conuiene
a los secretos que encierra,
que es ciencia, que tanto yerra,
que en vn punto solamente
ma-

mayores distancias miente,
que ay desde el cielo a la tierra
Dessa ciencia singular,
solo se deue saber
el mal que se ha de temer,
mas no el que se ha de esperar.
Sentir, padecer, llorar
desdichas que no han llegado,
ya lo son, pues tu cuidado
no puede auerte oprimido,
despues de auer sucedido,
a mas que auerlas llorado.
Y si agora tu desvelo,
lo que ha de suceder llora,
tu hazes tu desdicha agora,
mucho primero que el cielo.
Que llorar con dos consuelo,
que por imaginada, ô dicha,
ô la desdicha, ô la dicha,
ya es hazer cara en rigor,
pues no ay desdicha mayor,
que es esperar la desdicha.
Con otro argumento yo,
vencer tu dolor quisiera,
si ventura acaso fuera
la que el Astrologo vió,
dierasla credito, no,
ni le estimaras, ni oyeras.
Pues porq̃ en nuestras quimeras,
han de ser escrupulosas,
las venturas mentirosas,
las desdichas verdaderas?
De credito el llanto igual
al fauor como al desden,
ni aquel dudes por ser bien,
ni este creas porque es mal.
Y si en argumento tal,
no estàs satisfecha, mira
otro, qual discurso admira,
esta prodista crueldad,
ò es mentira, ò es verdad,
dexemosla si es mentira,
pues nada nos asegura,
y aunque sea verdad vamos,
porque siendolo arguyamos,
que es el saber la ventura.
Ninguna vida ay segura
vn instante, quantos viuen,
en su principio aperciben
tan contados los alientos,
que se cumplen por momentos
los numeros que reciben.
Yo en aqueste instante no,
si si mi cuenta cumpli,
ni si la vi, yo a tu si
a quien el cielo guardò,
para vn monstruo, luego yo
llorar deuiera ignorante
mi fin tu no, si este instante
a ser tan dichosa vienes,
que seguro el vivir tienes,
pues no està el mõstruo delãte,
y passando al fundamento,
de lo que sabes de mi,
como es compatible, di,
que aqueste puñal sangriento
dé en ningun tiempo violento
muerte a otro q̃ yo mas quiero
y assi vn mõstruo ver no espero
cosa de mi mas querida,
luego amenaçan tu vida,
aquel monstruo, y este azero.
Pues si oy el hado importuno,
que es de los Gentiles Dios,
te ha amenaçado con dos
fines, no temas ninguno.
no ay mas rigor para el vno,
que para el otro piedad:
Luego serà necedad
temer al rigor atenta,
quando es fuerça q̃ vno mienta,
que el otro diga verdad.

Y porque veas aqui
como mienten las estrellas,
y que triunfar puedo dellas:
mira el puñal *Mar* ay de mi!
tente señor. *Tetr.* De que assi
tiemblas?

Mar. Mi muerte, aduierte,
mirarle en tu mano fuerte.

Tetr. Pues porque no temas mas,
desde oy immortal serás:
yo haré imposible tu muerte,
sea el mar campo de yelo,
sea el orbe de cristal,
deste funesto puñal
monstruo azerado, del suelo
sepulcro.

Dentro Tolomeo.

Tol. Valgame el cielo!

Mar. O, que voz tã triste he oido!

Fil. Aire, y agua han respondido
con assombro, ò con desmayo.

Lib. El trueno fue de aquel rayo
vn lastimoso gemido.

Mar. q̃ mucho q̃ a mi me assõbre
azero tan penetrante,
que haze heridas en las ondas,
y impressiones en los aires,

Tetr. Los pequeños accidentes
nunca son prodigios grandes;
acaso la voz se quexa:
y porque te desengañes,
iré a saber lo que ha sido,
penetrando a todas partes
las entrañas de los montes,
los combates de los mares.

Vase el Tetrarca, Filipo, y Molatusa.

Mar. Toda soy horror.

Lib. El mar
es monumento inconstante
de mi sero, que rendido
entre sus espumas trae.

Sire. Ya tu esposo el grã Tetrarca
mouido el vagel humano,
puerto ha tomado en la margẽ

Mar. El puñal, que fue cometa
de dos esferas errantes,
harpon del arco del cielo,
clauado en vn ombro trae.

Lib. Tolomeo es, ay de mi!
mas baltana ser mi amante,
para ser tan infelize;
que prodigio tan notable!
que espectaculo tan triste!

Mar. que assombro tã admirable!
vamos de aqui, que no tengo
animo para mirarle. *Vanse.*

Tetr. Ya del mar estais seguro
infelize nauegante,
assi la mortal herida
diera treguas a mis males.

Tol. Detente, señor, detente,
esse puñal no me saques,
porq̃ al ver la puerta abierta
sus espiritus, no exale
el alma, ya que los cielos,
solamente en esta parte
son piadosos, pues me dan
para verte, y para hablarte
tiempo, no se pierda el tiẽpo,
mi muerte, y la tuya sabe.

Tetr. Tolomeo. *Tol.* Si señor.

Tetr. Llamalde de aqui, llamalde
a curar. *Tolo.* Aquesso no,
q̃ quando el riesgo es tã grãde
menos importa mi vida
que la tuya: y assi antes
que acabe mi poco aliento,
desdichas que son tã grandes.

Oye las tuyas, señor,
y quando el dado caluer
me falte el tiempo, al dezirlas,
al saberlas, no te falte.
Octauiano en tierra, y mar,
con las ocupando y valles,
llegó al Piro, salio Antonio
con tu socorro a buscarle.
De Cleopatra acompañado,
en el Bucentoro, naue
que labró para el Cleopatra,
de marfiles, y corales.
A los principios fue nuestra,
fuerte pena! infusto trance!
la victoria: pero quando
estuuo firme vn instante.
Enojaronse las ondas,
y el mar Nembrot de los aires,
montes puso sobre montes,
ciudades sobre ciudades.
La armada del enemigo,
como estaua azia la parte
del puerto abrigada en el,
quiso el cielo que se ampare.
Mas la nuestra diuidida,
desecha, y sin orden sale
a la campaña del mar,
donde impelida mi naue,
cauallo fue desbocado,
que no ay freno que le pare.
Atormentada en efeto,
desmantelado el belamen,
los arboles destroncados,
enmarañados los cables;
y trayendo, finalmente,
arena, y agua por la stre.
A vista ya de las torres
de Ierusalen la grande,
fue ruina de vn escollo;
y aqui vna tabla a los aires
repetidos, fue Delfin
enseñado a sus piedades.
Quien creerá, que la fortuna
era vn hombre, que se vale
de la piedad de vn fragmẽto,
pudiera hazer otro lance.
Yo lo afirmo, pues yo vi
de azero vn cometa errante,
contra este humano vagel,
correr la esfera del aire.
Este pues, que de mi vida
tassando estâ los instantes,
solo el dezir no permite,
que tu enemigo triunfante
queda en Egipto, y Antonio,
ò rendido, ò muerto yaze,
que de Aristobolo hermano,
de tu esposa no se sabe:
y en fin, que tus esperanças,
como el humo se deshazen.
Y ya que de tus desdichas,
siendo el todo, no soy parte,
dale sepulcro a las mias,
aunque las mias son tales,
que ellas se harân su sepulcro,
pues tienen para labrarle
sangre, y azero, y podrâ
enternecer vn diamante,
que aun los diamantes se rindẽ
al azero, y a la sangre.

Tetr. Ser vn hombre desdichado,
todos han dicho, que es facil,
y yo digo, que es dificil,
porque es estudio tan grande
aqueste de las desdichas,
que no le ha alcançado nadie.
Quitadme esse assombro, esse
funesto horror de delante,
llenalde donde le curen,

Lleuanle.

y aquesse puñal guardadle,
que importa saber, que deuo

hazer del, que ya el me haze
tenerle por prodigioso.
Ay Filipo, hagan alarde
mis suspiros de mis penas,
mis lagrimas de mis males.
Fil Señor, los grandes sucessos
para los sujetos grandes
se hizieron, porque el valor
es de la fortuna exámen.
Ensancha el pecho, que en el
cabrán todos tus pesares,
sin que a la voz, ni a los ojos
se assomen.
Tet. Ay, que no sabes
Filipo, qual es mi pena.
pues quieres darle essa carcel.
Fil. Si se, pues se que has perdido
tal Republica de naues.
Tet No es su perdida la mia.
Fil. Serâlo, el mirar triunfante
a tu enemigo.
Tet No tengo
miedo a las aduersidades.
Fil. De Aristobolo tu hermano,
ni de Marco Antonio sabes.
Tet. Quando sepa que murieron,
tendré embidia a bien tan grande.
Fil. Los prodigios del puñal
preñezes son admirables.
Tet. Al magnanimo varon,
no ay prodigio que le espante.
Fil Pues si prodigios, fortunas,
perdidas, y aduersidades
no te rinden, que te rinde?
Tet. Ay Filipo, no te canies
en admirarlo, puesto
que mientras adiuinares,
que el amor de Mariene
todo es discurrir en valde,
todos mis intentos son
entrar con ella triunfante
en Roma, porque no tenga
q̃ embidiar mi esposa a nadie;
porque ha de gozar belleza,
que no ay otra que la iguale,
error del merito vn hombre,
que ay otro que le aventaje.
Pierdase la armada, muera
el Cesar, Antonio falte,
Aristobolo Otauiano
de vn Polo a otro Polo mãde,
contra frias preuenciones
oy los cielos me amenacen.
Buelua el prodigioso azero
a mi poder, que a postrarme
nada basta, nada importa,
siempre con igual semblante;
sino solamente el ver,
que yo no he sido bastante
a hazer Reina a Mariene,
del mundo, y ya en esta parte
dirâs, y diranlo todos,
que es locura, no te espantes,
que quando amor no es locura
no es amor, y el mio es tãgrãde
que temo, aduierte Filipo,
que passando los vmbrales
de la vida y que llegando
de la muerte a essotra parte,
ha de quedar en el mundo
por vn prodigio admirable
de las fortunas de amor
á las futuras edades. *Vanse.*

Salen soldados y Otauiano.

Ota. Felize es la suerte mia,
pues de Egipto, vitorioso
dilato la Monarquia
de Roma, dueño famoso
de los terminos del dia.
Cante pues, vitoria tanta

la fama, y en testimonio
de que a todas se adelanta,
sea triunfo de mi planta (nio.
oy Cleopatra, y Marco Anto-
Presos a los dos procura
lleuar mi heroica ventura,
porque lidiador bizarro,
sean fieras de mi carro
el poder, y la hermosura.

Salen Malacuca y Aristobolo, y un Capitan.

Cap. Aunque auemos discurrido
de Cleopatra el gran Palacio,
hallarla no hemos podido,
ni â Antonio porq̃ su espacio
laberinto de oro ha sido.
Solamente hemos hallado
a Aristobolo, cuñado
del que oy en Ierusalen
Tetrarca assiste, de quien
nos informò este criado.
Tu contrario fue y assi
porque auerigues a qui
tus disignios, le traemos
de la parte en que le auemos
hallado, llega.
Mala. Ay de mi!
qual diablo me metiò, qual
cielos, en engaño igual!
no son notables errores;
que otros viuan de traidores,
y yo muera de leal?
Arist. Si a mi la vida me dâs,
no temas, seguro estâs,
que yo a ti te la darè:
disimula. *Mal.* Yo lo harè
hasta que no pueda mas.
Grande Celar Otauiano,
cuyo renombre inmortal
el tiempo assegura vfano
en laminas de metal,
que intentè tomar en vano.
No manches, no, riguroso,
los aplausos que has tenido
con sangre, que es ser piadoso
vencedor con el vencido,
ser dos vezes vitorioso.
Ota. Aunque pudiera, ò valiente
Aristobolo vengarme
en tu vida dignamente,
de ti y tu hermano, mostrarme
quiero piadoso, y clemente.
Alçate del suelo, y pues
el fin de mis glorias es
entrar en Roma triunfante,
con Marco Antonio delante,
y con Cleopatra a los pies:
di me donde estàn, que no
he sabido dellos yo,
desde que aquel Bucentoro,
armada naue de oro,
de la batalla salio.
Mal. Yo de los dos te dixera,
si yo de los dos supiera,
pues por mis discursos hallo,
que hiziera mas en callallo
yo, que en dezirtelo hiziera:
mas desde que llegué aqui
nunca mas a los dos vi.
Ota. Esso no es agradecer
mi piedad yo he de saber
dellos, y ha de ser assi:
ola? *Cap.* Señor? *Ota.* Al Infante
Aristobolo, llenad
a vna torre, y en vn instante
goze de la claridad
del Sol, su noche le espante,
de su noche. *Mal.* Aqui llegò,
señor, de tu engaño el fin.
Arist. Sufre. *Mal.* torre escura yo

Ota.

Ota. Llevalde.
Mala. El demonio sin duda me Aristobolò, que yo. *Cap.* Calla.
Mala. Que escallar, viue Baco, que he de hablar, yo, Principe, muy errado, muy errado, y muy culpado soi. *Ota.* Que teneis que esperar y el criado primero padezca vn tormento fiero, ò muera en él de leal.
Ma. Que estorm ēto, mal por mal torre pido noche quiero: vamos à la torre, yo soy Aristobolo, no Principe errado, Sigon dezid, sin duda algun Angel me Aristoboló.
Arif Enfrena vn poco el rigor, sabrâs de los dos señor, y de mi voz aduertido, oiras, que los dos han sido funestos triunfos de amor. Apenas rota su armada vio Antonio, quando la hallada naue, haziendose à la vela, nada, pensando que buela, buela, pensando que nada, pues con ligereza suma, pez sin escama nadaua, aue bolaua sin pluma, tan veloz, que aun no le axaba vn solo rizo à su espuma. A Menfis en fin llegò donde rehazerse pensò de la perdida, y tornar a la campaña del mar, que tantas desdichas vio, mas viendo que le seguias à Menfis, y que traias de tu parte à la fortuna, pues al orbe de la Luna, con alas tuyas subias, lamentando mal y tarde la perdida de su gente, sin que à ser despojo aguarde del estremo de valiente, dio al estremo de cobarde, pues ciego, y desesperado, al Panteon colocado, à Egipcios Reyes entrò, y vna sepultura abrió, donde viuo y enterrado, dixo, sacando el azero, nadie ha de triunfar primero de mi, que yo mismo assi triunfo, yo mismo de mi, pues yo mismo mato, y muero. Cleopatra que le seguia, viendo, que ya agonizaua, bañado en su sangre fria, cuyo aliento pronunciaua mas, quanto menos dezia. Muera dixo, yo tambien, pues por piedad, ò por ira, no cumple con menos, que en llega à querer bien, y mira muerta a la que quiso bien, ya siendo vn aspid mortal de las flores de vn jardin, y dixo, si a otro de metal dio Antonio tragico fin, tu serâs viuo puñal de mi pecho, aunque sospecho, que no moriré a despecho de vn aspid, pues en rigor, no ay aspid, como el amor, y ha dias que està en mi pecho. Y el con la sed venenosa hidropicamente bebe, cuando en Cleopatra hermosa,

cria-

crista l que esprimiò la nieve,
sangre que esprimiò la rosa.
Yo lo vi todo, porque
assi como aqui llegué,
el Palacio examinando,
a Aristobolo buscando,
hasta el sepulcro me entré,
donde el, rendido al valor,
y ella postrada al dolor,
yazen, porque desta suerte,
aun no diuide la muerte
a dos que junta el amor.
Ota. Aqui dió fin mi esperança,
aqui murio mi alabança,
pues por assombro tan fuerte,
no ha de passar mi vengança
los vmbrales de su muerte.
Ya triunfar dellos no espero,
que yo solamente quiero
saber, que intento ha obligado
al Tetrarca tu cuñado,
para que sañudo, y fiero,
te embiasse contra mi?
Mala. Si tu estàs diziendo aqui,
que es cuñado, no es error
preguntarme que es, señor,
si intento, pues dize assi,
que lo q̃ a esto le ha obligado,
es el verme desta suerte,
pues solo me aurá embiado,
a que tu me des la muerte,
propia alhaja de vn cuñado.
Cap Si examinar su intencion
quieres, yo te la diré,
pues con aquesta ocasion
este cofre les quité,
joyas, y papeles son
las q̃ ay en el. *Ota.* muestra a ver
cifra es del mayor poder,
su inestimable riqueza,
mas la pintada belleza
de vna estrangera muger,
es la mas noble, y mejor
joya la de mas valor.
No vi mas viua hermosura,
que es alma de la pintura.
Arist. Atento el Emperador
mira el retrato fiel:
mas ay fortuna cruel,
ver los papeles porfia;
mal aya el hombre que fia
sus secretos a vn papel.

Let. En esta faccion estâ el fin de mis deseos, pues no espero para declararme Emperador de Roma, sino que Otauiano rendido, ò preso.

Ota. Que tengo que saber mas,
y pues sospechoso estàs,
y aun conuencido conmigo,
mientras pienso tu castigo,
en vna torre estarâs.
Mal. No son buenos pẽsamiẽtos
andar pensando tormentos;
no serâ mucho mejor,
que no castigos, señor,
pensar gustos, y contentos.
Ota Lleualde de aqui.
Mala. Escuchar debes, que.
Ota No ay que aguardar.
Mala. Si ay. *Ota.* Di.
Mal. Solamente digo,
que no ay que esperar castigo;
pues no me dexas hablar.
Vanse.
Ota Tu partirâs al momento
con gente, y armas, y atento
a mi

a mi Cesarea obediencia,
traitas presa a mi presencia
al Tetrarca que es mi intento,
que como a Cesar me dè
del tiempo que ha gouernado
residencia, y tu, porque
en efecto eres criado
en quien tal lealtad se vè,
darte libertad espero:
pero por rescate quiero
que ya liberal me des,
el dezirme, cuyo es
este retrato. *Arist.* Aqui muero
de confusion, si le digo
quien es, a amarla le obligo,
desesperalle es mejor,
halle imposible su amor.
al principio, assi consigo
su quietud, essa pintura,
sombra ya de vna escultura,
ceniza de vn rayo ardiente,
es memoria solamente
de vna difunta hermosura.
Ota. Muerta es esta muger?
Ari. Si *Ot.* Para q̃ amor, ay de mi,
sin esperanças la veo!
Arist. Bien se logrò mi deseo.
Ota. Libre estàs, vete de aqui.

La muerte, y el amor, vna lid dura
Tuuieron, sobre qual era mas fuerte,
Vien lo que a sus arpones, de vna suerte
Vida mi libertad viuiò segura.
Vna hermosura amor, diuina, y pura
Perfeccion, donde se triunfo aduierte;
Pero borrando tanto Sol la muerte,
Triunfò assi del amor, y la hermosura.
Viendose amor entonces excedido,
La del lad de vna lamina apercibe,
A quien borrar la muerte no ha podido.
Luego bien el Laurel amor recibe,
pues de quien viue y muere dueño ha sido,
y la muerte lo es solo de quien viue,

Sale Libia sola por vna puerta.

Lib. Por las faldas lisongeras
destos elevados riscos,
que son del puerto de Iafa
enamorados Narcisos.
A diuertir mis pesares
melancolica he salido,
por no escuchar los agenos,
pudiendo llorar los mios,
Sola estoy, salga del pecho
en acentos repetidos,
mi dolor, ay Tolomeo,
en tanto que lloro y gimo.
desdichas tuyas, aduierte
este llanto que te embio,
bastaua quererte bien
para que, rigor impio!
te sucediesse mal todo,
tropeçando en tus peligros,
quan-

quando vitorioso ay triste,
te esperaua el pecho mio,
dulce fia de tus amores,
muerto has llegado yvencido.
Sir. Casta Venus destos montes,
si ha diuertir has venido
con la musica, las flores,
los ojos, y los oidos.
La atencion buelue, y la vista
a esse bruto cristalino,
pues son flores sus zelages,
y musica sus bramidos.
Mar. Nada puede para mi
seruir, Sirene, de aliuio.

Salen Felipe, y el Tetrarca.

Fil. Este es, señor, el puñal,
que ya vna vez despedido
de tu mano, buelue a ella.
Tet. Ya con assombro le miro
como a fatal instrumento:
mas di, como se ha sentido
Tolomeo? *Fil.* No es la vida,
señor, de tanto peligro,
como la falta de sangre.
Tet. Mariene? *Mar.* Esposo mio?
Tet. Girasol de tu hermosura
la luz de tus rayos sigo,
bien como la flor del Sol,
cuyos celages, y visos,
iluminados a rayos,
tornasolados a giros
le va siguiendo, porque
iman del fuego atractiuo,
le hallan su vista, ó su ausencia,
ya luciente, ó ya marchito.
Mar. Ya que del fuego te vales,
sea amor, ó sea artificio,
yo tambien, pues como aquella
aue, que tuuo por nido,
y por sepulcro la llama,
enamorando el peligro,
vagel de purpura, y oro
bate los remos de vidro:
assi yo, que a tantos rayos
vida muriendo recibo,
hasta que abrasada muera,
me parece que no viuo.

Vanse todos.

Tet. Dexadnos solos ya pues,
que serán mudos testigos
de mis lagrimas, y vozes,
estos mares, y estos riscos.
Salgan, Mariene hermosa,
afectos del pecho mio,
en lagrimas a las ondas,
y a las peñas en suspiros.
Este sangriento puñal,
sacre de azero bruñido,
que no con poca razon
sacre de azero le digo;
pues quando desembraçado
de mi mano le despido,
con la presa buelue a ella,
de sangre, y de horror temido.
Es aquel que la Duquesa
ciencia de vn Astro preuino,
para homicida de quien
mas adoro, y mas estimo.
Y aunque es verdad, q̃ constãte
a peligrosos juizios,
no doy credito, y desprecio
los contingentes delirios
del hado, y de la fortuna,
Dioses que coloca el vicio:
no se que nueuo temor
en mi pecho ha introduzido
verle boluer a mi mano,
que ya le temo, y le admiro;
y entre el miedo, y el valor,

ya

ya cobarde, ya atreuido,
fitiado dentro de mi,
me quiero dar a partido;
porq̃ aunque bien, yo no creo
los acasos preuenidos.
No los dudo, que no ignoro,
que este estrellado Zafiro,
Republica de Luzeros,
vulgo de Astros, y designios.
A quien le sabe leer,
es enquadernado libro,
donde estan nuestros alientos
assentados por registro.
Y assi, ni dudando bien,
ni bien creyendo imagino,
que el perfeto varon deue
a los sucessos preuistos.
Darlos al credito en vna
parte, y en otra al oluido,
aqui para no esperarlos,
y alli para preuenirlos.
Pues señor de las Estrellas
por leyes de su aluedrio,
preuiniendose a los riesgos,
puede hazer virtud del vicio.
Yo pues, entre dos afectos,
vacilante, y discursiuo,
ni creyendo, ni dudando,
el puñal a tus pies rindo.
Tu eres bellissima Hebrea
la luz hermosa que sigo,
la beldad que sola adoro,
la imagen que sola admiro.
No es posible que yo quiera,
si inmortal al tiempo viuo,
otra cosa mas que a ti,
tanto, que mil vezes digo,
q̃ el mayor mõstruo del mũdo,
que te amenaça prodigios,
es mi amor, pues por quererte
a tantas cosas aspiro,
que temo, que el ha de ser
ruina tuya, y blason mio,
pues si lo que yo mas quiero
eres tu, y el cielo mismo,
no puede ser que no seas,
sin borrar lo que ya hizo.
Tu eres a quien amenaça
esse hermoso basiliseo,
que en tus pies se disimula,
entre dos candidos lirios.
Yo quise hazer imposible
tu muerte, quando atreuido
arroge al mar el puñal:
pero aduertido vna vez visto,
que aun el no està seguro,
pues por casos esquisitos
podrà llegar, donde estès
siempre ignorando el peligro
para mas seguridad
tuya, cuerdo he preuenido,
que tu arbitrio de tu vida
traigas tu muerte contigo.
Que mayor felicidad,
nadie en el mundo ha tenido,
que ser a pesar dechado,
el juez de su vida el mismo.
La parca que nuestras vidas
tiene pendientes de vn hilo,
para que el tuyo no cortes,
pone en tu mano el cuchillo.
En tu mano està tu suerte,
viue tu sola a tu arbirrio,
pues al cercarse el aliento
podràs embotarte el filo.
Si es verdad, ò si es mentira,
echado no lo averiguo,
mas preuengo los dos males,
pues prudente, y aduertido:
si es mentira la sospecha,
de que la temas te aliuio,
si es verdad, con la razon

ha hazerla mentira aſpiro.
Luego mentira, ó verdad
para todo preuenido:
yo no puedo darte mas
que tu vida, eſſa te rindo.
Eſte azero, y eſſe amor
ſon oy tus dos enemigos,
pues mientras yo te corono
de mil laureles, y arbitrios,
triunfa tu deſſe, y al fin
dueño tu de tu aluedrio,
guardate tu vida tu,
huyete tu, tu peligro,
hazte tu, tu duracion,
labrate tu tus diſinios,
cuentate tu, tus alientos,
y viue al fin tântos ſiglos,
que eſte amor, y eſſe puñal
triunfen de muerte, y oluido.

Mar. Oye, ſeñor, oye, eſpera,
que aunq̃ agradezco, y eſtimo
el don q̃ a mis plantas pones,
ni le acero, ni le admito,
que de purpura manchado,
y entre flores eſcondido,
tanto me eſtremezco, tanto
en verle me atemorizo,
que muda, y elada creo,
torpe el labio, el pecho frio,
que ſoy de aqueſtos jardines,
eſtatua de marmol viuo.
Mas rompiendo a mi ſilencio
las priſiones, y los grillos,
con que en carceles de yelo
el temor los ha tenido,
quiero declararme, y quiero
arguirte, que no ha ſido
cuerda determinacion,
ſi bien de tu amor indicio,
la que contigo has tomado,
y executando conmigo,
dexo a vna parte, ſi es bien
el darſe por entendido
oy mi amor, de que yo ſea
del tuyo ſujeto digno,
y creyendote cortès,
pues por amante, y marido,
me eſtâ tambien el creerlo:
en mi argumento proſigo,
ſin tocar ſi es bien, ó mal,
tampoco auerlo creido,
pues por verdad, ó mentira,
ya tu en eſta parte has dicho,
que el preuenirlo es cordura,
eſperarlo deſatino,
y prouidencia diſcreta,
no eſperarlo, y preuenirlo.
Y aſsi eſto aparte dexando,
bueluo a mi argumẽto, y digo:
Si eſſe ſangriento puñal,
es el que cruel, y eſquiuo,
el hado eſquiuo, y cruel
contra mi pecho preuino,
quien te perſuadio, Tetrarca,
quiẽ te informò, quiẽ te dixo,
que era la ſeguridad
de mi vida, traer conmigo
la execucion de mi muerte,
y que podrân ſer amigos,
ni hazer buena compañia
la vida, y el homicidio?
Si eſte mi fuerte amenaça,
con aſſombros, es arbitrio
para eſcuſar que ſe encuentrẽ,
hazer que anden vn camino
los dos, ſiguiendoſe ſiempre
el acaſo, y el peligro?
Fuera buena preuencion
en el humano ſentido,
para eſtoruar que ſe abraſſe

eſte

este supremo edificio,
acompañarle del fuego,
fuera acierto conocido,
para escusar que vn espejo
no se quiebre junto a el mismo,
poner piedras en que tope,
pues piensa que es esto mismo
lo que intentas, pues intentas
que nunca estén diuididos
este puñal, y este pecho,
y han de ser siempre enemigos
por mas que juntos los veas,
seguridad, y peligro,
vida, muerte, y impiedad,
sombra, y Sol, virtud, y vicio,
homicidio, y homicida,
torre, y fuego, piedra, y vidro.
Confiesso, que la razon
es fuerte, quando aduertido
dizes, que no es ocultalle
remedio, pues ya le vimos
boluer del mar a tu mano,
y que será gran martirio
confiesso tambien, estar
dudando siempre afligido
vn pecho, quien será agora
dueño de los hados mios?
pero entre apartarle tanto,
que ignore quien aurá sido;
y acercarle tanto, que
sepa que viene conmigo:
ay vn medio, que es ponerle
con tal dueño, y en tal sitio,
que le sepa, y no le tema:
tu le has de traer ceñido,
pues si del juizio me acuerdo;
el Magico no me dixo,
que dudarias la muerte
a lo que mas has querido
con el, sino que con el
moriria, y pues colijo,
que otro podrá aborrecer
lo que tu quieres, delito
fuera, echandole de ti,
dar armas a tu enemigo,
pues podrá venir a manos
de quien me aya aborrecido:
Y assi, señor, yo te ruego;
y assi, señor, te suplico,
que tu Alcaide de mi vida,
traigas el puñal contigo.
Con esso seguramente
sabré, que aquel tiempo viuo
que tu le tienes, que escuches
el argumento te pido.
O tu me quieres, ò no;
si me quieres, no peligro,
pues a lo que tu mas quieres,
no has de dar muerte tu mismo;
sino me quieres, no soy
a quien arrastra el destino
de tu amor, y al mismo instante
de la amenaça me libro.
Luego, oluidada, ò querida,
mi seguridad te pido,
mis temores desvanezco,
mis quietudes facilito,
mis deseos asseguro,
mis contentos solicito,
mis rezelos acobardo,
mis esperanças animo,
quando tu amor, y mi vida,
te infunde muerte, y oluido.

Tit. Tanto tu vida deseo,
que a ser tu Alcaide me obligo;
ojala fuera verdad,
no preuencion este estilo,
para que nunca murieras,
y assi a tus vozes mouido,
en tu nombre Irene hermosa

se

segunda vez me le ciño.

Caxas.

Pero valganme los cielos,
que alboroto, que ruido
es este? *Mar.* El cielo parece
que se hunde de sus quicios.
Tet. Que assombro!
Mar. Que confusion!

Sale Filipo.

Fil. Señor? *Lib.* Señora?
Tet. Filipo, que es esto?
Mar. Que es esto Libia?
Lib. No se, si sabrè dezirlo.
Fil. Gente del Emperador,
Otaviano tu enemigo
a Ierusalen ocupa,
y va todos sus vezinos,
sabiêdo q̃ Antonio es muerto,
parciales, y diuididos
te buscan para prenderte,
diziendo a vozes, que has sido
la causa de sus traiciones.
Mar. Ay de mi!
Tet. Pierdo el sentido.
Mar. Huye, señor, esse monte
sea tu sagrado asylo;
porque mejor las desdichas
se vencen en los principios.
Tet. Que es huir, viuen los cielos
que tengo de recebirlos.
Mar. Mira, señor.
Tet. Que he de ver.
Mar. Que es vn vulgo.
Tet. Ya lo miro. *Mar.* alborotada
Tet. Que importa?
Mar. Tu vida. *Tet.* Mi vida libro.
Mar. Como? *Tet.* Poniendome.
Mar. Donde? *Tet.* Delante del.
Mar. Es desvario. *Tet.* No es.
Mar. Porque? *Tet.* Porq̃ cõverme
verâs que su orgullo rindo.

Tocan.

Tet. A Dios, que ya
segunda vez dán auiso
las caxas. *Mar.* Tente.
Tet. Que temes?
Mar. Temo, señor, tu peligro,
que vas solo. *Tet.* No voy tal,
tu vas, señora, conmigo,
y este azero que resvala,
si es de la muerte ministro
a dar assombros al mundo,
a dar al cielo prodigios.

SEGVNDA IORNADA.

Salen dos soldados con vn retrato grande de Mariene.

1. Pongamos Licio el retrato
sobre el marco desta puerta;
porque quando entre, y salga
el Emperador le vea.
2. Que el mas perfeto de quantos
de la lamina pequeña
se ha copiado, el Listo, ponle
presto, que pienso que llega,
con la prisa que me dâs,
no se si bien puesto queda.

segunda vez me le ciño.

Caxas.

Pero valganme los cielos,
que alboroto, que ruido
es este? *Mar.* El cielo parece
que se hunde de sus quicios.
Tet. Que assombro!
Mar. Que confusion!

Sale Filipo.

Fil. Señor? *Lib.* Señora?
Tet. Filipo, que es esto?
Mar. Que es esto Libia?
Lib. No se, si sabrè dezirlo.
Fil. Gente del Emperador,
Otaviano tu enemigo
a Ierusalen ocupa,
y va todos sus vezinos,
sabiêdo q̃ Antonio es muerto,
parciales, y diuididos
te buscan para prenderte,
diziendo a vozes, que has sido
la causa de sus traiciones.
Mar. Ay de mi!
Tet. Pierdo el sentido.
Mar. Huye, señor, esse monte
sea tu sagrado asylo;
porque mejor las desdichas
se vencen en los principios.
Tet. Que es huir, viuen los cielos
que tengo de recebirlos.
Mar. Mira, señor.
Tet. Que he de ver.
Mar. Que es vn vulgo.
Tet. Ya lo miro. *Mar.* alborotada
Tet. Que importa?
Mar. Tu vida. *Tet.* Mi vida libro.
Mar. Como? *Tet.* Poniendome.
Mar. Donde? *Tet.* Delante del.
Mar. Es desvario. *Tet.* No es.
Mar. Porque? *Tet.* Porq̃ cõverme
verâs que su orgullo rindo.

Tocan.

Tet. A Dios, que ya
segunda vez dán auiso
las caxas. *Mar.* Tente.
Tet. Que temes?
Mar. Temo, señor, tu peligro,
que vas solo. *Tet.* No voy tal,
tu vas, señora, conmigo,
y este azero que resvala,
si es de la muerte ministro
a dar assombros al mundo,
a dar al cielo prodigios.

SEGVNDA IORNADA.

Salen dos soldados con vn retrato grande de Mariene.

1. Pongamos Licio el retrato
sobre el marco desta puerta;
porque quando entre, y salga
el Emperador le vea.
2. Que el mas perfeto de quantos
de la lamina pequeña
se ha copiado, el Listo, ponle
presto, que pienso que llega,
con la prisa que me dâs,
no se si bien puesto queda.

Pongale colgado sobre vna puerta, y sale Otauiano.

Ota. Mal se rinde vna passion,
mal se vence vna tristeza:
Que tantos triunfos, que tãtos
laureles parte no sean
a echar de mi vna memoria,
tan imposible, y tan necia!
1. Como mandaste, señor,
hize luego se hizieran
deste pequeño retrato
mil copias, mas solo esta
ha salido parecida.
Ota. Perfeta estâ, no pudiera
auerla mejor copiado,
quando ingenioso corriera
los rasgos, y los bosquexos,
al lienço, desde la idea:
Que nunca me ayais sabido,
ò con maña, ò con cautela,
de Aristobolo, quien fue
alma desta sombra muerta?
1. Con esse intento mil vezes
a la torre que le encierra
entrè, pero nunca pude
saberlo, que demanera
Aristobolo ha perdido
el juizio, desde que en ellá
estâ, que es en vano ya,
que hable en razõ, ni de veras.
Ota. que dizes? 1. que todo el dia,
desatinos dize, y piensa
solamente. *Ota.* no me espãto,
si la causa que le fuerça
a perder el juizio ha sido,
el perder esta belleza,
como es compatible, di,
que oy vn mismo efeto sientan
dos; vno, porque te halle;
y el otro porque te pierda;
que mal hize quando necio
de amor, y de su violencia,
culpè a Antonio, que adoraua
aquella Gitana, aquella
que en los teatros del mundo,
hizo la mayor tragedia,
ò que bien vengado estâ
de mi altiuez, y soberuia,
pues para mayor trofeo
con instrumentos se venga,
tan facil con vn retrato,
y este de vna beldad muerta:
mas valgame el cielo, quando
repito con tal tristeza,
muerta beldad me responden
Tocan caxas destempladas.
las caxas, y las trompetas
destempladas, si los cielos
quando mi voz les acuerda,
que muerta beldad, piadosos,
confusamente celebran
desta difunta hermosura,
las honras, y las exequias.
Tocan.
Otra vez Dioses diuinos
destemplada mente suenan.
Vn Capitan.
Cap. Señor? *Ota.* que es aquesso?
Cap. El pantome que las señas
no te lo digan, pues es
ceremonia vsada esta,
de los Barbaros Gitanos,
siempre que rendida, ò presa
alguna persona Real,
en Egipto sale, ò entra.
Ota. Quien entra, ò sale rendido?
Cap. El Tetrarca, que gouierna
a Ierusalen. *Ota.* Mas precio
ver prostrada esta soberuia,
que el triũfo q̃ Egipto, y Romã
a mis vitorias celebra,

entre

entre el solo, y los demas,
queden Patricio allá fuera,
que por si acaso mi enojo
tras si mis acciones lleua,
no quiero que nadie, airado
con vn rendido me vea,
tẽplad vos, pues sois mi espejo
mi colera. *Cap.* Alli está, llega.

Entra el Tetrarca, sientasé.

Ota. Aqui es menester valor.
Tet. Aqui es menester paciencia:
Inuicto Otauiano, cuyo
nombre en laminas eternas
el tiempo escriua, dictado
de las plumas, y las lenguas,
a tus pies llego ofendido;
porque para que vinieran
mi lealtad, y mi valor
a rendirte esta obediencia,
no era menester que fuessen
por mi, y el que hazer intenta
por fuerça lo que por gusto
pudo, a si mismo se afrenta,
pues quita a la voluntad,
lo que se añade a la fuerça,
dame tus manos, mas cielos,
que es esto! que miro en ellas!
Ota. Si yo de agenos afectos,
ó Tetrarca, no estuuiera
informado, a tus razones
bastante credito diera;
pero si son destempladas
clausulas que en ti dissuenan
esta presente humildad,
con la passada soberuia,
no violencia, ne rigor
la preuencion te parezca,
que con vassallos, que son
de los que viua quien vença,
es fuerça que contra ellos
me aproueche de la fuerça.
Tet. Mortal estoy, dadme cielos
valor, que quiça no es ella,
que aora me la ocultase,
si contra mi te aconsejas,
quiẽ pretẽde? *Ota.* no presumas
que mal informado hiziera
estremos de ti, de ti,
se las traiciones que intentas;
estas firmas te conuencen,
dellas lo se, pues con ellas
pretendi a Aristobolo, a quien
de aqueste Palacio cierra
vna torre, tuyas son,
miralas. *Tet.* Ya miro al vellas
mi muerte. *Ota.* Tu turbacion
acredita mis sospechas.
Tet. Y tu indignacion las mias.
Ota. Es presuncion, ò euidencia?
Tet. Euidencia, y presuncion.
Ota. Pues quando todo lo sean,
yo soy Otauiano, yo
soy el que en Egipto llega
a triunfar de Marco Antonio;
esse Gigante de piedra,
que el azul dosel del cielo
le abolla, sino le quiebra,
vrna es breue a sus cenizas;
no mi valor, no mi fuerça
le dio muerte, el temor si,
de auerme hecho competẽcia;
yo le vencí, yo triunfé
del, yo soy inuicto Cesar
de Roma, el Tiber, y el Nilo,
humildes mis plantas besan,
yo soy tu Rey, y tu dueño;
por mi Tetrarca gouiernas,
estrella eres de mi Sol,
aunque aborrecida estrella:
y assi quantos contra mi,

con traiciones, con cautelas
quieran aspirar negando
a mi poder la obediencia,
haré guien quantos Dioses
essas azules esferas
assisten, que de laurel
se coronen, porque sean
con vn impulso a mis plantas,
con vna accion a mis huellas,
dos troseos de vna vez,
el laurel, y la cabeça.

Va poco a poco a la parte donde está el Tetrarca.

Tet. Que esto escuché mis oidos,
y aquello mis ojos vean,
sin que el valor me despene:
yo he de morir, cosa es cierta,
ò a sus manos, ò a mis zelos;
pues el a mis manos muera,
y a mis zelos.

Cae el retrato, y sale Otaviano.

Ot. Que es aquesto?

Tet. Es vn agravio, vna ofensa,
vn rencor, vna desdicha,
vn delirio, vna violencia.

Ot. Tu con el desnudo azero,
quando yo la espalda buelta,
y entre tu azero, y mi espalda
esta hermosa imagen puesta;
tu turbado, yo seguro,
y ella herida, tu con muestras
de venganças, yo de agravios,
y ella de piedad, tu muerta
la color, yo viuo, el riesgo,
y ella la deidad sujeta,
no se, no se como pueda
dexar de vengar mi ofensa,
por ti, por ella, y por mi,
pues si en mi vida te vengas,
me ofendes, y si en la suya
tambien, luego ya a mi cuenta
corre el tomar la vengança,
ò por mi, ò por ti, ò por ella.

Tet. Es tan noble mi dolor,
que aunque disculpar pudiera
su furia, por no dexar
de auerlo hecho, no lo hiziera
por ti, por ella, y por mi;
por ti, porque quando intentas
mis agravios, cara a cara
tambien mis venganças veas
por ella, porque no piense
de mi tan grande baxeza,
que vi dos retratos suyos,
y tenue al verlos paciencia;
por mi, porque a mi dolor,
oy me arrastra, oy me despeña
a hazer estremos zelosos,
que han de ser en la defensa
de Mariene vn assombro:
luego el auer hecho, es fuerça
tan determinada accion,
o por ti, ò por mi, ò por ella.

Ot. Cielos, q̃ es esto que escucho,
mayor confusion es esta,
Mariene es la luz viua,
a quien yo adoraua muerta,
engañome aquel criado,
mudar el estilo es fuerça,
mal Tetrarca te disculpa
la piedad, ò la nobleza
de tu dolor, pues sin causa
a tantos riesgos te empeñas
vna belleza diuina
por si sola se respeta,
sin que aya mas ocasion,
que ser diuina belleza.

Tet. Con todo es mucho cuidado
tener la en dos partes puesta,
pues como vn hermoso espejo,
si está entero representa

vn rostro, y si está quebrado
dos, pero de tal manera,
que se turba el vno al otro
assi a que te vença, y esse
la mina, si fueran vno,
fuera de su fama eterna
vn cristal que retratara
sus diuinas excelencias;
pero en dos partes, señor,
tengo por aguero el verla,
porque es espejo quebrado,
que pierde la luz primera,
y siempre dize desdichas
el espejo que se quiebra.
Ota. Por mi sagrado laurel,
que no supe cuyo era
el retrato de tus miedos,
bastante disculpa es esta,
assi, assi de mis agrauios,
la tuya Tetrarca fuera,
para que no me obligara
a tu castigo mi ofensa,
pues es fuerça que este azero
que aqui horrores representa
sea, como fue instrumento
de tu atreuida violencia,
de mi piadosa vengança,
pues desde este pecho apela
a tu cuello, porque assi
el que me agrauia me venga.
Tet. Ya aquesse castigo tarda,
quanto mi vida le espera.
Ota. Nunca tardan las desdichas,
presto vendrá, si lo es esta.
Tet. Plega al cielo, porque assi
se desdiga, y se desmienta
el hado desse puñal. *Ot.* q̃ hado?
Tet. El que su temple encierra.
Ota. que es? *Tet.* que morirá cõ el.
Ota. Quien?
Tet. La cosa que el mas quiera.
Ot. nadie a otro mas q̃ a si quiso,
el cumplirá su promessa,
ola, lleualde a la torre.
Soldados.
donde su hermano se encierra,
ella será su sepulcro.
Tet. Quando mi sepulcro sea,
la vida deuo a vn puñal,
yo le pagaré con ella.
Ota. Y yo la mia a vn retrato
yo le pagaré la deuda.
Soldados y Malacuca.
1. Grande es tu melancolia?
Mal. Melancolia dezis?
bergantonaço, mentis.
2. Pues que es esto?
Mal. Hipocondria,
que vn Principe como yo,
no auia de adolecer
vulgarmente, ni tener
mal que tiene vn sastre, no.

Sale el Tetrarca, y el Capitan.

Tet. Donde Aristobolo está?
Cap. no es el que presente tienes?
Tet. A burlas mis penas, vienes
con nuenos tormentos ya,
tu en este traxe, que es esto?
Mal. Vna cautela fingida,
que me ha de costar la vida.
Tet. Quien a todos ha propuesto
engaño tan declarado,
q̃ este no es mi hermano. *C.* pues
quien este Principe es?
Tet. Es vn loco su criado.
Cap. Pues como te has atreuido
a hazer este fingimiento?
Mal. Quiẽ no tẽdrá atreuimiẽto
de ser Principe fingido
pues, y esto a ninguno assõbre,

mas, en qualquiera suceſſo
vale ſer Principe preſo,
que picaro libre vn hombre.
Cap. Tal engaño auias de hazer.
Mal. Si tan ofendido eſtâs,
de ſer Principe aurâ mas. C. ¿?
Mal. Que dexallo de ſer.
Cap. Al Ceſar conuiene dar
nueuas al inſtante deſto,
cerrad eſſas puertas preſto,
y ſolo dexad entrar
vn criado, que mandò
que en la priſion aſsiſtiera
al Tetrarca, y conſidera
de que oy tu vida acabo.
Mal. No quiero conſiderallo,
porque no me ha de obligar
nadie a mi a conſiderar:
en nueuas dudas me hallo,
quien te hizo venir aſsi
a deshazer el Eſtado,
ſeñor, de mi Principado,
pues era Principe aqui,
no lo hiziera yo contigo.
Tetr. Eſto es matar, y morir:
ay recado de eſcriuir? *Mal.* Si.
Tetr. Pues dexame conmigo.
Mal. Pluguiera al cielo pudiera
dexarte aqui tan dexado,
que dexara mi cuidado:
mas ſupueſto que allá fuera,
no puedo irme por vn poco,
dentro aurè de retirarme,
que no ay perdòde eſcaparme
ſino me eſcapo por loco. *Vaſe.*

Sale Filipo.

Fil. Licencia, ſeñor, de entrar
en la torre, que de guarda
tiene vn criado, y de quantos
ſombra de tu luz eladi
te ſiguen, yo me prefiero,
porque a la lealtad agrauia
el amigo de criado,
que no lo es haſta las aras.
Tetr. Yo Filipo te confieſſo,
que ſi algun conſuelo en tantas
fortunas pudo ſeguirme,
fuiſte tu, ſi es que en ti hallan
vn aliuio mis deſdichas.
Fil. Humilde eſtoy a tus plantas.
Tetr. Harâs por mi vna fineza?
Fil. Doy a los Dioſes palabra,
con juramento impoſsible
de romperla, y de quebrarla,
de dar la vida por ti.
T. Pues menos, menos te encargo
mis ſuceſſos, quanto va
de dar la vida, ò quitarla.
Fil. Que dizes?
Tetr. Que aunque deuiera
pedir conſejo a tus canas,
fuerças pido, y no conſejo
en mi pena, oye, y ſabrasla.
Si todas quantas deſdichas,
ſi todas quantas deſgracias
ha inuentado la fortuna,
deidad de los hombres varia,
ſe perdieran todas juntas,
en mi ſugeto ſe hallaran,
que ſoy epilogo breue
de las miſerias humanas.
Yo que ayer de Mariene,
eſpoſo, y galan, con raras
mueſtras de amor, coronè
de vitorias mi eſperança,
oy lloro agrauios, ſoſpechas,
rezelos, deſconfianças,
y zelos iba a dezir,
ya el imaginarlos baſta.
Yo que ayer de Paleſtina

Go-

Gouernador, y Tetrarca,
no cupe ambicioso en quanto
el Sol dora, y el mar baña;
oy pobre, rendido, y triste,
entre dos fuertes murallas,
aprisionandome el buelo,
tengo batidas las alas.
Yo que del laurel sagrado
ayer pretendi las ramas,
siempre verdes, a pesar
de los rayos que las guardan
oy, de aquel funesto azero,
que desdichas amenaça.
Ya vitorioso de mi,
tengo vn hilo a la garganta,
pluguiera al hado, pluguiera
al cielo que en el para
sus prodigios, porque en mi
se desmintiera la ingrata
indignacion de vn destino,
pues muriendo yo a la saña
de aquel azero, pudiera
persuadir a mis desgracias,
que ya de lo que mas quise
tomò la fuerte vengança.
Mas ay de mi! ay de mi!
que no soy yo quien mas ama
mi misma vida, porque
llena de colera, y rabia
me aborrece, por ser mia,
y no porque muera paran
mis desdichas, que inmortales
mas allà del morir passan.
Otauiano adora pues
a Mariene, pintada
en su aposento gentil,
dos vezes pues idolatra,
vna vez a vn Sol sin luz,
y otra a vna beldad sin alma:
mal aya el hombre infeliz,
y otras mil vezes mal aya,
el hombre que con muger
hermosa en estremo casa,
que no ha de tener la propia
de nada opinion, pues basta
ser perfeta vn poco en todo;
pero con estremo en nada,
que es armiño la hermosura,
que con su riesgo se guarda,
sino se defiende muere,
si se defiende se mancha.
No pues mi ambicion Filipo,
no mi atrevida arrogancia,
no el ser parcial con Antonio,
no mi poder, no mis armas
le han puesto en este cuidado,
me ha puesto en esta mudança;
el ser, si, de Mariene
esposo, ò caigan, ò caigan
sobre mi mares, y montes,
aunque si de ofensas tantas
el peso no me fatiga,
no me rinde, no me cansa,
el de los montes, y mares
no me agraviara la espalda;
esta es la causa por quien
me aborrece, esta es la causa
por quien ya està de mi muerte
la sentencia declarada.
Yo viendo pues que a minutos
cuenta mi vida la parca,
viendo que a braço partido
en esta caduca estancia,
luchando estoy de mi muerte
con las sombras, y fantasmas.
Viendo al fin, que a penas oy
en vna publica plaça
seré horror de la fortuna,
seré del amor vengança,
quando el sea, ay de mi triste!
en talamo de oro, y grana,
heredero de mis dichas,

dueño de mis esperanças,
muero de agrauios, y zelos,
que matan, porque no matan,
diraſme, que que me importa,
pues con mi vida ſe acaban
mis ſuceſſos, ay Filipo,
quanto eſſa opinion engaña,
que amor en el alma viue,
ſi ella los Eliſeos paſſa,
no muere el amor ſin duda,
puesto que no muere el alma,
el viue por vna eſtrella
ya propicia, ò ya contraria,
pues como faltara amor,
mientras la eſtrella no falta,
quieres ver qual es la mia,
pues ſi pudiera apagarla,
oy con el vltimo aliento
lo hiziera, porque faltara
del cielo, y otro ninguno
en ſu Oroſcopo, y deſgracia,
no naciera como yo;
porque como yo no amara;
y en fin, para que diſcurre
mi voz, para que ſe canſa,
otra pena, otro dolor,
otro tormento, otra anſia
en el coraçon no lleuo,
ſino ſolo el ver que aguarda,
ſer Mariene deſpojo
de otro amor, de otra eſperãça
ſea barbaridad, ſea
locura, ſea inconſtancia,
ſea deſeſperacion,
ſea frenesi, ſea rabia,
ſea ira, ſea letargo,
ò quanto deſpues mis anſias
quiſieren, que todo quiero
que ſea, que todo es nada,
como no ſean mis zelos:
y aſsi, pues que la palabra
me has dado de obedecerme,
haz lo que mi amor te encarga
buelue a Ieruſalen, buelue
a la eſfera ſoberana
del mejor Sol de Iudea,
y en diziendote la fama (te,
q̃ he muerto, en el miſmo inſtã
con mortal eclipſe, apaga
a la tierra el mejor rayo,
al cielo la mejor llama,
al campo la mejor flor,
la mejor eſtrella al Alua,
para Tolomeo, ya
eſcrita venia eſta carta,
eſperando que viniesſe
ocaſion en que embiarla,
dezia ſolo, que el
te guardarâ las eſpaldas,
muera yo, y muera ſabiendo,
que Mariene gallarda,
muere conmigo, y q̃ a vn tiẽpo
mi vida y la ſuya acaban;
pero no ſepa que yo
ſoy el que morir la manda,
no me aborrezca al inſtante,
que pida al cielo vengança,
quien creerâ q̃ ay en el mundo
vna paſsion tan eſtraña,
que del amor al rigor,
de vn eſtremo al otro paſſa,
pues el hombre q̃ mas quiere,
mas adora, y idolatra,
por no tener aun deſpues
de muerto zelos, por manda
dexa de ſu teſtamento,
que muera lo que mas ama,
aſsi alivia ſus deſdichas,
aſsi ſus iras deſcanſa,
aſsi deſmiente ſus penas,
aſsi deſdize ſus anſias,
aſsi mejora ſus miedos,

aſsi

assi sus sospechas mata,
assi finge sus temores:
y assi sus zelos engaña,
pues no ay marido, ni amante,
salgan todos a esta causa,
que antes mas quisiera ver,
muerta, que agena a su dama.

Fil. Quien pudiera responderte;
pero no puedo, que baxa
mucha gente a la prision.

Tet. Pues sal tu della, q̃ aguardas
Filipo? *Fi.* señor. *Tet.* no tienes
q̃ dezirme. *Fil.* mira. *Tet.* calla,
ya se que tienes razon;
pero està la suerte echada.

Fil. Si, pero echada a perder.

Tet. No es posible remediarla?

Fil. Dezidme, que deuo hazer
cielos, en desdichas tãtas? *Vase.*

Sale Malacuca.

Mal. Señores, que se anden otros
de aqueste mundo en la farsa,
haziendo Principes, Reyes,
Duques, Obispos, y Papas,
Marqueses, Cõdes, Vizcõdes,
y vna vez sola, y cuitada,
que hize vn Principe yo,
me va saliendo a la cara.

Tet. Que ay Capitan?

Capitan, y soldados.

Cap. Que aunque oy
tu cauteloso callaras,
quien era aqueste villano,
lo huuiera dicho vna carta
que Otauiano ha recebido,
en que le dizen, que anda
Aristobolo mouiendo
de Ierusalen las armas,
para darte libertad,
cuya nouedad estraña
su indignacion ha crecido
de tal manera, que manda,
que aqueste loco que fue
de su libertad la causa,
den quatro tratos de cuerda.

Mal. Pesame de que tal aya
mandado su Magestad.

Cap. Y que pendiente en la plaça
esté vn dia.

Mal. Que es pendiente?

1. Vamos de aqui.

Mal. El Turco vaya,
viue Dios, que han de llenarme
que es necedad muy vsada,
el irse vno por su pie,
donde la muerte le aguarda,
pendiente el alma de vn hilo,
si estar es desdicha estraña,
que serà de vna maroma,
pendiẽte el cuerpo, y el alma?

Tet. Y que rumor es aquel
de trompetas, y de caxas? *Vase.*

Tocan.

Cap. Que Otauiano con su gente,
oy a Ierusalen marcha,
a donde quiere, que tu
preso en vna naue vayas. *Vase.*

Tet. A Ierusalen el Cesar,
donde, los cielos me valgan!
halle a Mariene viua,
quien la idolatrò pintada,
el victorioso, yo preso,
y ella amada, ò suerte ingrata!
el amante, yo marido,
y ella hermosa, ò pena airada!
el poderoso, yo pobre,
y ella muger, pues que aguarda
vn rayo, que de vna nube

abor-

aborto de luz no rasga,
siendo vibora de fuego,
vna nube las entrañas,
no ay vn rayo para vn triste,
pues si agora no lo gastas,
para quando, para quando
son Iupiter tus venganças.
Vase.

Salen soldados y todas las mugeres, Aristobolo, y Mariene detras marchando.

Arist. Dadme otra vez los brazos,
porque coronen tan hermosos lazos
oy la vitoria mia.
Mar. Mi vida hermano a tu valor se fia,
publiquen tus memorias,
que vitorias de amor son mis vitorias.
Arist. La palabra te he dado,
y otra vez te la doy determinado
de morir animoso,
ò traerte libre a tu adorado esposo.
Mar. O, cumplamela el cielo,
y pues el campo de cristal, y yelo,
de aqui a Egipto es tan breue,
por esse passadizo, que de nieue,
ò se encrespa, ò se eriza,
quando el copete de su frente riza,
presto la nueua espero,
de quien mi amor desempeñò tu azero.
Arist. Si tu amor va conmigo,
facil empresa, facil triunfo sigo.
Tol. Ya el campo cristalino,
tanto pez de madera, aue de lino
admite en sus esferas,
que parecen las ondas lisongeras
por estos Orizontes,
vna baxa Republica de montes.
Arist Tu fuerte Tolomeo,
en tanto que me aclama este troseo,
aqui es bien que te quedes,
donde guardarme las espaldas puedes.
Tol. Obedecerte espero.
Mar. Y yo veros partir a todos quiero,
porque os den para iros,

aqui

agua mis ojos, viento mis suspiros.

Quedan Libia, y Tolomeo.

Lib Permita la ocasion a mi deseo.
que ya de tu salud, ò Tolomeo,
el parabien te dè, si bien pudiera
recebirle mejor, pues de manera
yo tu pena he sentido,
que mas, que darte el parabien le pido.
Tol. Yo agradezco, señora,
a essa beldad mi vida desde agora,
y ya como a milagro
suyo, mi vida a tu deidad consagro,
pues mi muerte sentia,
no Libia hermosa, no, porque moria,
sino porque fin verte,
pagaua con dos vidas vna muerte.
Lib. Responderte quisiera,
mas la Reina que ocupa la ribera
me echarâ menos, solo te prevengo,
que ya ganada para hablarte tengo
de essos jardines llave,
que ser ladron amor de casa sabe.
Tol. Dame essa llave agora,
y agora desdoblar verâs, señora,
la falda, que arrugò la noche fria,
sobre la hermosa variedad del dia,
quando entre en el jardin serân sus flores
testigos mudos, pues de tus favores
siendo en esferas bellas,
de noche flores, y de dia estrellas.
Li. Has de aduertir, q̃ si entras, mas no puedo
proseguir, a Dios, pues. *Tol.* confuso quedo
sin oirte. *Lib.* Pues espera en esta parte,
que aqui de todo boluerè a auisarte. *Vase.*
Tol. Aunque en la paz me quedo,
tener mas guerra en mis sentidos puedo,
que tienen mar, y tierra.
pues se incluye mas guerra,
que en el mar, y en la tierra, en el cuidado

de

de vn pecho enamorado,
que Cid como vn deseo
yo adoro a Libia hermosa.

Dentro Filipo.

Fil. Tolomeo.
Tol. cielos llamaron me? *Fil.* Si.
Tol. Quien?
Fil. Vn hombre que ha llegado
en vn vagel que ha bolado
desde el mar de Egipto aquí,
y tiene a solas que hablaros.
Tol. Pues bien solo me teneis,
quié sois? *Fi.* despues lo sabreis
Tol. Quié vio sucessos mas raros?
Fil. Seguid me, donde ninguno
me vea hablando con vos.
Tol. Solos estamos los dos,
y el sitio es tan oportuno,
que es apartado lugar.
Fil. Pues leed este papel,
que en viendo lo que ay en el,
tenemos mucho que hablar.
Tol. Cada punto, cada instante
añadis al coraçon
otra nueua confusion.
Fil. Pues mas quedan adelante,
leed, que mas daño os espera.
Tol. Por piadoso, o por cruel
del Tetrarca es el papel.
Fil. Oculto desta manera
descubrire su intencion,
lo que ay en el he de ver,
por ver lo que yo he de hazer.
Tol. Que notable confusion!
Let. A mi seruicio conuiene,
a mi honor, y a mi respeto,
que muera yo, con secreto
deis la muerte a Mariene,
hõbre que de assombros lleno
en vna carta sucinta,
traes con papel, pluma, y tinta
rosa, aspid, y veneno,
si conjuracion ha sido
el desta temeridad,
y a examinar mi lealtad
desta manera has venido,
no solo rigor preuiene
este azero; pero piensa,
que he de morir en defensa
de mi Reina Mariene,
traidor eres viue Dios,
q̃ el rostro no te encubrieras,
si leal y noble fueras,
y cuerpo a cuerpo los dos
te tengo de hazer pedazos
entre mis brazos. *Fil.* no harás
que yo no esperaua mas,
para darte mil abrazos.
Tol. Filipo, que es lo que veo,
tu desta suerte, que miro,
ya con mas causa me admiro,
ya con mas causa lo creo.
Fil. El Tetrarca para ti
con esse papel me embia,
que de nuestra lealtad fia,
la traicion que viene ai,
muerto el, nos manda q̃ muerá
Mariene; pero ya
que de tu valor está,
vista la Fé verdadera,
quedese el caso encubierto,
que si el viue, assi está bien,
y si acaso muere, quien
ha de obedecer a vn muerto?
Tol. Mucha es mi cõfusiõ, mucha
mi pena, dime, que es esto?

quien

quien en tal error le ha puesto.
Fil. Si quieres saberlo escucha,
Otaviano, enamorado,
de vn retrato que. *Tol.* Detéte,
que por aqui viene gente.
Fil. Pues a los dos ha importado
que no me vea: y assi
por desmentir la sospecha,
quedate a hazer la desecha,
y vente despues tras mi,
que en esse monte te espero,
y mil prodigios labrâs. *Vase.*
que tengo que saber mas,
si ya de pensarlos muero,
la Reina era, y ya torció
a los jardines el passo,
y yo suspenso del caso
que me ha sucedido, no
se de mi, ilusion cruel,
que de cosas anticipo,
mas seguir quiero a Filipo,
boluiendo a leer el papel.

Sale Libia.

Lib. Discurriendo esta ribera
del Mayo florido albergue,
registrando de las flores,
Sol suyo anda Mariene,
Tolomeo, y pues me dâ
lugar el amor, aduierte,
que para entrar. *Tol.* ay de mi!
Lib. Mas di, que papel es esse,
que con tanta turbacion
de mi ocultar le pretendes?
Tol. No es nada Libia. *Li.* cõ esso
me dâs mas gana de verle.
Tol. Tu ofendes assi mi amor.
Lib. Y tu vn papel me defiendes,
quando yo de mi aluedrio
las llaues te doy dos vezes.
Tol. No es de amores viue Dios.
Li. ello dirâ. *Tol.* no has de leerle.
Lib. Tu conmigo tan cruel.
Tol. Tu conmigo tan aleue.
Lib. Suelta el papel.

Sale Mariene.

Mar. Que papel? *Tol.* graue mal!
Lib. Desdicha fuerte.
Tol. Que pudiste engẽdrar Libia,
sino venenos crueles.
Lib. Es verdad, q̃ engendré zelos.
Mar. Pues q̃ atreuimiẽto es esse,
assi mi luz se respeta?
assi mi sombra te ofende?
mi decoro assi se trata?
y mi respeto se pierde?
en mi casa, y a mis ojos
vuestras acciones se atreuen
a profanar vn Palacio,
q̃ es Tẽplo de honor, y a verle
el Sol se atreue con miedo,
y entra dentro, porque viene
a traerle luz, que el Sol
aun no entra de otra suerte?
dame tu essa parte, y tu
essotra, dellas conuiene
informar a mi recato.
Tol. Que es vna vibora, aduierte,
que diuidida en mitades,
con la lengua, y cola hiere,
no le juntes, no le juntes,
que serâ el daño mas fuerte,
vete tu Libia de aqui
aora. *Li.* ay de mi! *Ma.* y tuvete
Tol. Si por ventura han podido
mis seruicios merecerte,
alguna merced que sea
capaz de muchas mercedes,
rompe esse papel, ay triste!
no le leas, mira, aduierte,
que quanto por velle agora,
darâs despues por no velle.
Mar. Porq̃? *Tol.* Porq̃ esse papel

tal

tal veneno en si contiene,
que matarâ a quien le mire,
tu vida estâ en que no llegues
a leerle, y es verdad,
porque en el estâ tu muerte.
Mar. El q̃ aduierte de vn peligro
nunca suplicando aduierte,
porque el beneficio manda
al superior, luego mientes,
que si estos estremos hazes,
quãdo me acuerdas los bienes
q̃ dexas que hazer, que dexas,
quãdo los males me acuerdes?
letra es del Tetrarca vã,
que viua, ò muera he de verle.
Tol. Ay infelize de mi!
Mar. Dize a partes desta suerte,
muerte es la primer palabra
que he topado, honor cõtiene
esta, Mariene aqui
se escriue, cielos valedme,
que dizẽ mucho en tres vezes,
Mariene, honor, y muerte.
Tol. ay hombre mas desdichado!
Mar mas q̃ dudo, ya me aduertẽ
los doblezes del papel,
a donde estân los doblezes,
llamandose vnos a otros.
Lee. A mi seruicio, mal fuerte!
conuiene, estraño temor!
a mi honor, hados crueles!
y a mi, tiranos assombros!
respeto, infelize suerte!
que muerto, infeliz muger!
yo, tiranias aleues!
con riguroso precepto,
secreto, estrella inclemente!
deis, todo el cielo me valga!
deis la muerte a Mariene:
Quien este papel te diò?
Tol. Filipo, que con el viene
de Egipto; pero señora,
estar satisfecha puedes
de su lealtad, y la mia,
porque los dos.
Mar. Mientes, mientes,
que el, ni tu, no sois leales,
pues cobardes, pues aleues,
no le aueis obedecido,
quien es mas complice en estẽ
decreto. *Tol.* Nadie, señora.
Ma. Pues mira lo que te aduierte
mi voz, que ninguno sepa
que yo he llegado a saberle,
y vete. *Vase.*
Tol. Vn marmol serè.
Mar. O infelize vna y mil vezes
la que se vè aborrecida
de la cosa que mas quiere,
en que te ofende mi vida,
espo so, en que, en q̃ te ofende,
que te pesa de que viua,
fuerte agrauio, pena fuerte,
quando yo tu libertad
trato, y a imperios de nieue,
doy semiramis del agua,
Babilonias de baxeles,
quando compitiendo a mõtes
iba a repetir alegres,
mas no lo son para mi
despues que vines ausente,
adorando estoy tu sombra,
y a mis ojos aparente,
por burlar mi fantasia
abrazè el aire mil vezes,
tu en vna obscura prision,
funesto, y misero albergue,
para abraçar mis desdichas,
estâs traçando mi muerte,
ò te quiero, ò no te quiero,
sino te quiero, que tienes
q̃ perder en mi, aunq̃ mueras,

pues

pues poco, ò nada se pierde
en perder vna muger,
quando ni estima, ni quiere,
si te quiero, para que
despues de muerto pretendes
mi muerte, yo sabré, ay cielos!
matarme yo, si tu mueres,
si, que quien llega a perder
lo que ama, y no lo siente
tanto que pierde la vida,
no puede dezir que quiere,
luego aborreciendo yo,
ò queriendo, de vna suerte,
ofendes mi vanidad,
ò mi ingratitud ofendes,
matarme mandas matarme,
si por influxos celestes,
el mayor Monstruo del mundo
mi vida amenaça en esse
pauimento enquadernado,
que nuestras vidas contiene
blanca beldad de los Dioses,
mentira azul de las gentes,
y tu de sus astros puros,
que solo vn suspiro mueue,
cumples el rigor que anuncia,
las desdichas que prometen,
para ser tu el mayor Monstruo
repites, cuyas crueles
armas seran el fatal
azero, que al lado tienes,
ay de mi! que repetido
el dolor, vna y mil vezes,
lo q̃ antes fue en mis acciones,
sentimiento solamente,
se va passando a vengança,
pues desuerte, pues desuerte,
tu desconfiança en mi
ha trocado el accidente,
que ya a pesar del amor,
los rigores, y desdenes
te quieren echar del pecho,
propio afecto de mugeres,
passar de vn estremo a otro,
en los males, ò en los bienes,
mas que digo, que no soy
yo muger solo, que deue
la Real sangre escluirse
de lo comun de las leyes:
y assi en dos partes constante
dudosa, y indiferente,
como muger ofendida,
y como Reina, prudente
muger, cumpliré conmigo,
en quexarme, y ofenderme
Reina cumpliré con todos
en no mostrar que lo siente
mi pecho, y pues mis desdichas
fin determinado tienen,
ira, rigor, y vengança
del cielo, el hado, y la suerte,
con puñal monstruo, y veneno,
disponga, execute, y piense,
fortuna, amor, y desdicha,
porque siga, alcance, y llegue
de aquel Mõstruo, y este azero,
esta preuenida muerte.

TER-

TERCERA IORNADA.

Descubrese vna tienda tocan caxas, dizen dentro, y salen despues Otauiano, y soldados.

Cap. Viua Otauiano. *Todos.* Viua.
Cáp. Sacro el laurel pacifica, la oliua
ciña su Augusta frente.
Otau. Salue, ô tu gran Metropoli de Oriente,
Ciudad de Asia, señora,
que en el rosado Imperio del Aurora,
con voz, y lengua muda
el Sol, en su primera edad saluda,
salue otra vez, y admire
tu Cesar, cuyo nombre que compite
con el tiempo, y oluido,
dos vezes al laurel restituido
besa tu muro, vna
a pesar del poder, y la fortuna,
y otra por mas blasones
a pesar de cobardes sediciones,
pues quando presumas,
que del Romano yugo sacudas
la ceroiz, con auer oy embiado
a Aristobolo en tanto leño alado
a librar su Tetrarca,
vengo yo, que soy brazo de la parca,
dos vezes vitorioso,
donde aunque piedad el nombre generoso
de magnanimo espero,
con este que gané fatal azero,
por esso le he guardado osado, y fuerte,
darâ tu vista a tu Tetrarca muerte
de esse baxel a donde
viuo, cadauer su ataud le esconde,
le sacad, que oy procuro

con

con su cabeça saludar el muro. *Vanse.*

Cap. De la ciudad abiertas
a tu nombre, señor, todas las puertas
están, y si los ojos no han mentido,
vn esquadron de damas ha salido,
y âzia tu tienda viene.

Ota. Y entre todas, ay cielos, Mariene,
mas gallarda, y hermosa,
entre palidas flores, es la rosa,
y yo a sus rayos mi temor ignoro,
mirando viua a quien pintada adoro.
Mintió el pinzel aleue
ofensas deste fuego, y desta nieue.

Salen todas las mugeres que pudieren, y detras Mariene con luto.

Mar. Turbada al Cesar miro.

Ota Cobarde al Sol aduiro.

Mar. Que pasma su grandeza.

Ota. Que ciega su belleza.

Mar. Y ya vn temor con mis sentidos lucha.

Ota. Mucha es mi turbacion.

Mar. Mi pena es mucha.
Inclito Cesar, cuya heroica fama,
Al vn cabo se estiende de la Luna,
Quando con labio de metal te aclama
Tu Iupiter, y dios de tu fortuna:
Iris son, que serenan a su acento,
Mares de agua, y paramos de viento.
Ya que tu nombre en laminas se escriue,
Que el tiempo que mas buela, ò mas corre,
Ni con las torpes alas las derribe,
Ni con las plantas tragicas las borre:
Viue piadoso, generoso viue,
Y del Sol coronada la alta torre,
Que al Aguila Romana le dió nido,
Prision sea del tiempo, y del oluido.
Yo soy la desdichada Mariene,
Dixera bien, la desdichada esposa
De aquel contra quien ya tu enojo tiene

Blandida la cuchilla rigurosa,
Si vna linea de purpura detiene
Del mas noble animal, la mas furiosa
Accion, deten el passo a mis enojos,
Pues son lineas de purpura mis ojos.
Mas ay, que en vano a tus rigores pido
La vida que has de darme generoso,
Que eres Rey, y has de ser enternecido,
Que eres valiente, y has de ser piadoso,
Que eres noble, y has de ser agradecido,
Que eres tu, y has de ser tan victorioso,
Que veas, que merece menos gloria,
El que con sangre mancha la victoria.
No pues, el que te espera heroico assiento,
Se constituya cada hallo duro, y fuerte,
No el triunfal carro, humilde monumento,
No el triunfo en ceremonias de la muerte,
No la musica con mistero lamento,
No la victoria en miserable suerte,
Las galas lutos, llanto el alegria,
No eches pues, a perder tan feliz dia.
Entra triunfando, no, señor, venciendo,
Entra venciendo, no, señor, vengando,
Que mas honor has de ganar, entiendo,
Perdonando, señor, que castigando:
Halle piedad la que llorò pidiendo,
Halle piedad la que pidiò llorando;
Hombre eres, yo muger q̃ a tus pies lloro,
Otro camino de obligarte ignoro.

Ota. Bellissima Mariene,
milagro hermoso del tiempo,
exemplo de la fortuna,
y de la belleza exemplo.
Agrauio ha sido escucharos;
porque vn generoso pecho
no ha de esperar que le cõpren
las mercedes con los ruegos.
Mal hize en no adiuinar
antes vuestros sentimientos,
que os costase la verguença
de dezirlos el vencerlos.
No lloreis, que valen mucho
lagrimas de ojos tan bellos,
y murmurarâ la tierra
de ver como llora el cielo.
Vna vida me pedis,
y aunque es verdad q̃ lo siento,
remedie el pesar de oiros,
el gusto de obedeceros.
Si bien es error, que yo
nada os doy, señora, en esto,

pues

pues vna vida no os doy,
sino pago otra que os deuo,
que entre su azero, y mi vida
pintada os mirè en vn tiempo,
Mariene, pero viua
entre su vida, y mi azero,
que es mas dichoso que yo,
quando dize aquel proberuio,
de lo viuo a lo pintado,
pues vence con tanto exceſſo,
quanto ay devn alma a vna ſom
bra,
quãto ay devnavida a vn liẽço.
El Tetrarca vueſtro eſpoſo
es eſte palido exemplo
de la fortuna del hado;

Sacan al Tetrarca con priſiones.

eſte miſero troſeo
deſſe pequeño bagel,
que fue ſu ataud pequeño,
ſalia a mirar trecando
la razon, pues ſiempre vemos
dar el muerto al ataud,
mas no el ataud al muerto.
Viua, pues vos lo quereis,
y por no dexar a rieſgo
vueſtros ojos de que lloren,
otra vez perdon concedo
a Ariſtobolo, y repito
en ſu honor, y en el gouierno
al Tetrarca, aſsi le admita
Geruſalen, que no quiero
barajar a mi fortuna
tan iluſtre vencimiento:
ſepa el, que viue por ti,
ſabe tu, que por ti muero. *Vaſe.*
Tol. Ya no tengo que temer,
pues pidiò ſu vida, es cierto,
que tener quiero ſu agrauio
eſta carcel del ſilencio.
Tet. O humanas hóras del mũdo,
quãto esvueſtro luſtre incierto
pues os ſabeis vender honras
de los agrauios aprecio,
y ſiendo honras ſois agrauios:
quanto mejor fuera, a cielos!
morir, que no que pidiera
mi vida, Mariene, a trueco
de vna lagrima, ſi bien
ſolo queda eſte conſuelo.
Que pues pidiò Mariene
mi vida, eſtarâ ſecreto
aquel monſtruo de mi honor,
y prodigio de mis zelos;
diſimulemos deſdichas.
Mar. Agrauios diſimulemos.
Tet. Tiẽpo aurâ para quexarnos.
Mar. Para llorar aurâ tiempo.
Tet. Aunque me has dado la vida
no ſe ſi te la agradezco,
pues ſi es tuya, y tu la guardas,
nada a tus finezas debo.
Dame los brazos, en quien
pedazos, viuen los cielos,
te hiziera, para que logre
mi amor tan feliz empleo.
Mar. Tuya es el alma, y la vida,
porque aqui, ingrato me veo,
te doy los brazos, que antes
pedazos te hiziera en ellos.
Tet. tu ofendida? *Ma.* tu quexoſo?
Tet. tu cruel? *Mar.* y tu ſeuero?
Tet. Yo tengo razon. *Mar.* yo no,
porque mas que razon tengo.
Te cielos, que es eſto q̃ eſcucho?
Mar. Que es eſto cielos que veo?
Tet. Tened el curſo deſdichas?
Mar. Fortunas, parad el buelo?
Tet Que dize mucho callando.
Mar. Que dize mucho ſintiendo.

Buelue por la otra puerta.

Ota. O exemplo de la hermosura,
y que soberano imperio
es el tuyo, pues que obligas
al mas generoso pecho
a tu obediencia, que en ti
es valor el rendimiento.

Sale Malacuca con muletas, y manco.

Mal. Señor, ya que tu piedad
con todos quantos tuuieron
parte en estos alborotos,
es tan liberal, te ruego,
que mandes, que se me quiten
los tratos que se me dieron,
que son muy bellacos tratos.
1. A parta de aqui. *Ot.* que es esso?
1. No es nada.
Mal. No es sino mucho?
Ota Quien sois?
Mal. Vn Principe guero,
vn Capitan de la legua,
vn Caualler de viejo,
en efeto, soy vn
Aristobolo contrahecho,
que sin auerme mojado,
a enjugar estuue puesto,
en tal maroma, que apenas
me vio leuantar del suelo,
que siempre yo me leuanto
a semejantes sucessos,
quando rechinò entre si,
como quien dize, yo quiero
hazerle a aqueste vna burla,
y se quebrò, dicho, y hecho,
con que despues de sacarme
los brazos por el pescueço,
me hizo quebrar las piernas,
y en dos muletas parezco
al tiempo, y bien parecido,
segun que anda ruin el tiempo.
Ota. Yo he vsado de mi piedad,
si padecisteis primero,
quexaos de vuestra fortuna.
Mal. He aqui señor, q̃ me quexo
y no me sirue de nada.

Sale Aristobolo.

Arist Humilde a tus plantas llego,
a donde a los Dioses juro,
que la vida que te deuo
siempre viua agradecida
â la piedad de tu pecho.
Mal. Que este, por dezir, que era
yo, se està tan sano, y tã bueno,
y yo por dezir, que era el,
me estoy agora muriendo,
ò vil fortuna. *Ota.* Leuanta
Aristobolo del suelo,
que si huuiera de vengarme
del daño que tu me has hecho,
no bastaran muchas vidas.
Yo te perdono, que quiero
viuir antes bien quexoso,
q̃ mal vẽgado. *Ari.* no entiẽdo
tus razones *Ota.* Son enigmas
que las descifro yo mesmo.

Vase Otauiano.

Mal. Señor? *Arist.* Quien llama?
Mal. Tu estatua.
Arist. Pues Malacuca, q̃ es esto?
Mal. Vna gran supercheria
es, que contigo se ha hecho
por debaxo de la cuerda,
y por encima del viento,
y no la siento por mi,
que por ti solo la siento,
pues conmigo no se hizo,
no sino contigo esto.

por

porque yo hazia tu papel.
Ar. Pues si conmigo se ha hecho,
yo se lo perdono assi,
que tu no te quexas dellos.
Mal. Si, pero dueleme a mi,
y por aquesso me quexo.
Arif. Luego no se hizo conmigo.
Vase.
Mal. Provado està el argumento:
Tahures, los que pedis
monedas, ved en mi exemplo
vna suerte que troquè,
de que manera me ha puesto.

Salen todas las damas el Tetrarca, y Mariene.

Tet. Despues de dar mala vida,
que yo tan a costa compro
de los agravios que callo,
de las desdichas que lloro,
torciendo las blancas manos,
humedeciendo los ojos,
turbada la voz del pecho,
palido el color del rostro,
hasta el Palacio has llegado,
y en el a lo mas remoto
de sus quarros, pues q̃ es esto?
mira que es afecto impropio
del beneficio, cobrarle
tan presto, no riguroso
tu pecho aquel bruto sea,
que viendo el veloz arroyo
de vna fuente, inficionado
del aspid, noble y piadoso
le enturbia, porque no beba
el caminante, que absorto
de ver enturbiar la plata
que le brindò con sonoro
acento, a beber cristal
en penada copa de oro.
Maldize al bruto ignorado
el favor, y assi dudoso
no agradeceré la vida,
si con agravios la logro,
que es turbar los beneficios
emboçarlos con enojos.
Ma ya emos llegado hasta el quar
preuenidos, salios todos. (to
Vanse todos.
Tu tenme abierta essa puerta,
en tanto que yo dispongo
cerrar estotra. *Tet.* Fortuna,
que es esto?
Mar Ya estamos solos.
Tet. Que miras?
Mar. Miro el puñal,
que del relox presuroso
de mi vida fue el volante.
Tet. En vn peligro notorio
le perdì. *Mar.* Pues oye.
Tet. Ya te oigo.
Mar. Bien pensarâs, ò cobarde
amante, ò tirano esposo,
alebe, cruel, sangriento,
barbaro, atrevido, y loco?
Bien pensarâs, que pedir
a aquel Monarca famoso,
a aquel valiente Romano,
a aquel Capitan heroico,
en cuya vida el auc sea
el sagrado Mausoleo,
nace, vive, dura, y muere,
hijo, y padre de si propio,
la tuya comprando a precio
de suspiros, y sollozos,
ha sido piedad y amor
de mi pecho generoso.
Pues no ha sido, no piedad
mi amor afecto rabioso,
y vengança si, porque
no ay otro estilo, no ay otro
camino de castigar

vn ingrato pecho, como
pagarle con beneficios
quando ofende con enojos,
q̃ merced hecha a vn ingrato,
mas que merced, es oprobio.
No pues por librarte, no,
del veneno riguroso,
turbe el cristal, aprendiendo
piedades del Vnicornio,
antes para que le bebas
te le enturbié con emboços,
y al rebes de la piedad
de aquel animal piadoso
procedi, pues el cubrió
el beneficio de poluo.
Y yo de halagos la ofensa,
mira lo que ay de vno a otro,
que desdora las piedades,
y yo las crueldades doro.
No me diera, no, vengança
verte morir, quando noto,
que es la muerte en los afanes
vltima linea de todos,
verte viuir, si, ofendido,
aborrecido quexoso;
porque en el mundo no ay
castigo mas riguroso
para vn ingrato, que verse
oluidado de lo propio,
que sevió amado, el que llega
a esto, como viue, como?
fuera desto, por mi misma,
por mi honor, por mi decoro
pedi tu vida, encubriendo
las causas con que me anojo,
que saben todos quien soy,
y quien eres vno solo;
y no por ganar con vno,
auia de perder con todos.
Tu vida pedi en efeto,
porque sepas que no ignoro,
que has vivido en esta ausencia
de mi muerte cuidadoso,
este papel, esta firma
te convença, con que assombro
le miras, quedando vna
estatua de nieue, y plomo,
en mi mano está, no tienes
que examinar estudioso
como vino a ella, porque
la tierra viendo el adorno,
y la hermosura que deue
a esse cristalino globo,
que parte la Luna a giros,
que el Sol ilumina a tornos,
le ofreció de no encubrirle
nada en su centro mas hondo,
que aun los cielos, cõ ser cielos
dan las mercedes a logro.
Tu eres aqui de mi aliento
tu desmayo al primer soplo,
con mis lagrimas me anego,
con mis suspiros me ahogo,
de Ierusalen Tetrarca.
Tu eres rama de aquel tronco,
que dize bien, el que dize,
que eres baxo, y afrentoso
Idumeo, cuya cuna
barbara es, que mas apoyo
desta opinion, que tus zelos
infames, como aleuosos.
Que fiera la mas cruel,
que bruto el mas riguroso,
que pauaro el mas aleue,
que barbaro el mas inoto,
matò muriendo, pues antes
de hõbres, fieras, y aues oigò,
que mueren dando la vida:
digalo en bramidos roncos
la vibora, que mordiendo
sus entrañas, poco a poco
se despedaça, sacando

mu-

muchas vidas de vn aborto.
Digalo el aue, que muestra
el pecho en mil partes roto,
y por dar la vida muere
desangrado entre sus pollos.
Digalo el barbaro, pues
que al peligro mas notorio,
espuesto el pecho a su espalda,
pone a su esposa, y piadoso
es escudo de su vida
contra la pluma, y el plomo:
mas tu, mas que todos, fiero,
mas tu, mas bruto que todos,
mas tu, barbaro en fin,
no solo apenas, no solo
fauoreces lo que amas;
pero avaro de los gozes,
a vn marido no los dexas,
bien como el que codicioso
amante de sus riquezas,
porque no las goze otro,
manda, que despues de muerto
le entierren con su tesoro;
supuesto que fue fineza
este decreto, supongo,
que fue con zelos, que nada
quiero dexarte en tu abono,
quien muriendo, pues preuino
antrienro, ò cauteloso,
llenar desde aqueste mundo
preuenciones para el otro.
Si es nuestra vida vna flor,
sujeta al mas facil soplo
de los alientos del Austro,
de los suspiros del Noto,
que en espirando ella espira
todo quanto vemos, todo
quanto goza, mas que error
dispuso que tu zeloso,
que hazaña de amor es esta?
Y pues examino, y toco,
que podrâ viuir mi pecho
mas seguro, y mas dichoso,
aborrecido que amado.
Desde aqui a mi cargo tomo
el hazer que me aborrezcas,
que aunque pudiera con otro
medio huir de ti, y viuir
en el clima mas remoto,
donde el Sol auaramente
dispensa sus rayos rojos,
ò donde prodigo abrasa,
menudas arenas de oro,
mas feliz sin ti, no
he de dar con tal divorcio,
que dezir al mundo, y esto
se quedarâ entre nosotros.
En tu vida, ni en mi vida
me has de mirar sin enojos,
me has de hablar sin sétimiétos
me has de escuchar sin oprobios
ver sin suspiros los labios,
ver sin lagrimas los ojos,
y este obscuro velo puesto
siempre delante del rostro,
estoruarâ el que te vea,
siendo mis Reales adornos
eternamente este luto,
y en aquesse quarto solo
viuirè con mis mugeres,
guardando viudez en todo,
y nunca me entres en el,
que por los Dioses que adoro,
que de la mas alta almena,
me arroje al sepulcro vndoso
del mar, donde diuidida
de mi muerte en breues trazos
a los atomos, que son
geroglificos del ocio,
y no me sigas, porque
te miro con tanto assombro,
con tanto temor te hablo;

con tanto panor te oigo,
que pienso que ya se cumple
de aquel judiciario docto,
echado pues, si el me dixo,
que tu azero prodigioso,
y el mayor mõstruo del mũdo
me amenaçan, oy conozco
la verdad, pues si entras dẽtro
huyendo del vno al otro,
ò me ha de matar tu azero,
ò el mar, q̃ es el mayor mõstruo

Vase.

Tet. hasta aqui pudo, hasta aqui
llegar vn hado cruel,
el papel mismo, el papel
que con Filipo escriui
a Tolomeo, ay de mi!
tiene Mariene, fuerte
dolor! y ella, injusta suerte!
de mi rigor ofendida,
me ha dilatado la vida,
por dilatarme la muerte.
No me quexo del rigor
con que se quexa a los cielos,
bien lo merecen mis zelos,
bien lo merece mi amor.
Mas quexome de vn traidor
tan aleue, y tan cruel:
mas ay de mi, que no es del
la culpa, que solo es mia,
que esto merece quien fia
sus secretos de vn papel.
Ni se que hazer, ni dezir,
que entre vno, y otro pesar,
ya ni me puedo quexar,
ni dexarlo de sentir:
desenojarla, es mentir;
porque es mi amor de manera,
mi passion tan dura, y fiera,
que si en tanta confusion,
oy boluiera a la prision,
oy al delito boluiera.
Porque ella al fin no ha de ser,
ni viuo, ni muerto yo,
de otro nueuo dueño, no:
y si alguno quiere ver,
lo estremo deste querer,
en parte gusto me ha dado,
el que se aya declarado,
pues en esta ocasion ya,
sin escandalo estarâ
siempre este quarto cerrado.
Cerrarele por defuera,
y yo mismo no entraré
en el, porque yo aun no se
si a mi otros zelos me dieran:
y si hiziera, si, si hiziera,
pues si a mirarme llegara
a sus brazos, y pensara
que era tan dichoso alli
me desconociera a mi,
y que era otro imaginara.
Desuerte, que mis desvelos
enseñados a desdichas,
tuuiera miedo a mis dichas,
pues ellas me dieran zelos:
quien sin estos desconsuelos?
quien es aqueste rigor?
cuya pena, cuyo horror
que no es discurso prolixo,
ni embidia, ni amor, es hijo
de la vida y del amor?
Hecho de heridos despojos
tiene de sirena el canto,
y de cocodrilo el llanto,
del basilisco los ojos,
los oidos para enojos
del aspid, luego bien fundo,
siendo monstruo sin segundo
esta rabia, esta passion
de zelos, que zelos son
el mayor mõstruo del mundo.

Sa-

Sale Filipo, y Tolomeo.

Fil. Como te darè, señor,
el parabien de tu vida.
Tet. Viendo la tuya rendida
a manos de mi rigor.
Fil. En que te ofeadi? *Te.* traidor
poco leal, menos fiel,
que hiziste, di, de vn papel
que. *To.* ya mis desdichas creo
Fil. no era para Tolomeo? *Te.* Si.
Fil. pues el te dirà del.
Tol. Que poco durò, ay de mi!
el secreto en la muger.
Tet. Di tu traidor.
Tol. Que he de hazer?
Tet. Vn papel que te escriui,
que es del? *Tol.* La verdad aqui
es la disculpa mejor:
vna dama. *Tet.* Di. *Tol.* Señor,
a quien sirvo para esposa.
Tet. prosigue. *Tol.* de mi zelosa,
necios delitos de amor,
me le quitò de la mano,
y ella. *Tet.* No prosigas, no,
y castigue esse error yo.
Fil. tente señor. *Te.* por mi mano
Tol. Ya esperara aqui, es en vano,
la fuga mi vida guarde. *Vase.*
Fil. Huye Tolomeo.
Tet. A cobarde,
si al mismo cielo te subes,
campaña serán las nubes
que hagan de mi honor alarde.
Tol. Donde de tanto rigor
estaré seguro?

Vase tras del, y buelue a salir Filipo deteniendole.

Fil. Aduierte,
que huyendo tu azero fuerte,
al campo salió, señor,
y ya del Emperador,
hasta la tienda ha llegado.
Tet. Pues valgale esse sagrado
por agora, aunque no se
como vn punto viueré,
ofendido, y no vengado.

Vanse el Tetrarca y Filipo, salen Otauiano y Tolomeo.

Ota hombre, que te has atrevido
oy a penetrar mi tienda,
perdido el color, robadas
las acciones, siempre puesta
la mano en tu azero, quando
al sueño rindo las fuerças.
Si por dicha, ò por desdicha
alguna traicion intentas,
executala conmigo,
solo estoy *To.* Señor espera,
que es lealtad, y no traicion
la que a este lance me fuerça.
Ot quien eres? *To.* soy vn soldado
hijo infeliz de la guerra.
Ota. Que pretendes?
Tol No mi vida,
que nada me importa esta,
la de Mariene, si,
que es mi señora, y mi Reina.
Ota Buenas cartas de fauor
traes, di, y lo que fuere sea.
Tol. El Tetrarca enamorado
tanto de su esposa bella,
que son milagro los dos
del amor, y la belleza.
Viendo que ya de su muerte
declarada la sentencia
estaua, y viendo que no
enamorado de verla

en

en vn retrato la amauas,
que todo aquesto me cuenta
a quien el se lo contò,
porq aũ muerto el no pudieras
lograrla, mandò matarla,
si fue rigor, ò fineza,
no lo se, que en este caso
qualquiera disputa es necia:
mandòmelo a mi, y la carta
que destos delitos era
complice, llegò a sus manos;
no importa que el, como sepas
ò bien los rigores dèl,
ò bien los agrauios della,
que esto no se han publicado,
de sus zelos la violencia,
con cuyo efecto es forçoso,
sino es que el discurso mienta,
que estè a pel gro su vida,
mejor lo dirân las señas,
de ver, que en vn quarto sola,
con sus mugeres la encierra,
donde apenas entra el Sol,
y entrarâ quãdo entre apenas.
Pues eres Cesar, señor,
y tan genero so Cesar,
que para victorias tuyas
faltan oy plumas, y lenguas.
Libra, libra de vn tirano
su vida, que el que en ausencia
mandaua mataria a otro,
mejor lo harâ en su presencia
por su mano, ampara pues
su beldad, porque te deua
el cielo su mejor rayo,
la Aurora su mejor perla,
el Abril su mejor flor,
y el Sol su mejor estrella.
Ota Expuesta pues, Mariene,
y por mi ocasion expuesta
a tanto riesgo, que espero,
no soy quien soy, si por ella
no pierda la vida, irè
donde mas con mas prudencia
lo he de mirar, que no es bien
que la informacion primera,
me lleue tras si, soldado,
mira si verdad me cuentas.
Tol. Tanto, que a la misma torre
te llevarè a que la veas
afligida, y retirada,
por no dezirte que presa.
Ota. Dentro de la torre? *Tol.* Si,
porque yo tengo.
Ota Di apriſa.
Tol. Para que de cosas oy
siruiò mi amor llaue maestra,
con que cada noche entraua
a hablar en vn jardin della,
con vna dama, que fue
de todo causa primera.
Ota Pues guiame tu, que nada
temo, ni rezelo, sea
esta traicion, ò lealtad,
a todo mi amor se arriesga.
Y pues ya el aue noturna
estiende las alas negras,
haziendo sombras, y el Sol,
Fenix renace de estrellas,
en hogueras de zafir,
vamos Mariene bella,
a darte la vida voy,
quiera Dios que la agradezcas.
Vase.

Salen todas las mugeres, y Mariene desnudandose.

Ma. dexadme morir. *Li.* aduierte
que essa pena, esse dolor,
mas que tristeza es furor,
y mas que furor es muerte.

Mar.

Mar. Es tan fuerte
este mal, es tan penoso,
que no me matara fiel,
viendo el,
que ser conmigo piadoso,
no es dexar de ser cruel.
Sir. Quieres mientras desafia,
al Sol, resplandor tan bello,
desobligado el cabello
de las prisiones de dia,
que armonia
dulze te diuierta? *Mar.* Yo
para desdichas naci,
viuiendo assi,
no he de oir musicas, no,
suspiros, y penas, si.

Sale Tolomeo, y Otauiano.

Tol. Pisando las negras sombras,
en el silencio noturno
de la noche, has penetrado
el jardin, y hasta lo oculto
de su quarto llegas. *Ota.* Ya
de tus verdades no dudo:
retirate tu a essa puerta,
que menos ruido hará vno,
mientras de otras señas yo
mas informarme procuro.
Tol. no te sientan. *Ota.* no podrán
desde aqui. *To.* pues biẽ seguro
quedas, á la puerta espero. *Vase*
Ota. Y yo mas cobarde dudo,
si ha sido dicha, ò desdicha,
tener la ocasion que busco,
porque tanto la deseo,
y tanto en ella me turbo,
que no sabré discurrir,
si este es ya pesar, ò gusto:
verdad sus desdichas son,
pues que vestida de luto
está, y como de las sombras
sale el Sol mas bello, y puro,
ansi con la oposicion
del trage está tal, que juzgo,
que ha buscado su hermosura
las desdichas con estudio:
mas ó hecho, valgame el cielo

Retirandose tropieça en vn bufete, y cae vn açafate.

Mar. Que ruido es aquel?
Ota. No escuso
ya que me vean. *Sir* Señora,
yo no se. *Mar.* Y yo apenas.
Ota. O que apunto,
para tropeçar en el
aqui este bufete estuuo.
Ma. Dad vozes, oh. *Ota.* Detẽte,
no dès vozes. *Sir.* Veloz huyo.
Ar. Llama Libia. *Li.* yo no puedo

Vanse las mugeres, dexãdo cadavna la parte que le ha tocado de los vestidos de Mariene.

Ota. Mariene.
Mar. O cielo injusto.
Ota. Segura estâs.
Mar. Pena fuerte.
Ota. Que quien desta suerte pudo
entrar solo aqui, no viene
a ofenderte, mas le truxo
deseo de darte vida.
Ma. Mucho es mi temor, y mucho
mi valor, pues señor, quando
yo, como apenas pronuncio
razon, en mi quarto vos,
vos en el jardin?
Ota Quien supo
antes de veros amaros,
despues de veros bien dudo,
que dexar de amaros sepa.
Mar. no son de vn Cesar augusto
estas

estas hazañas. *Ota* Si son,
que antes el Cesar dispuso,
que en mi del daño se quede
la causa, y esto procuro
enmendando vuestro riesgo,
de que fui causa. *Ma.* ya arguyo
que sois vos el que mi vida
en tantas desdichas puso,
y quereis remediarlas,
ya de todas os disculpo,
cõ q̃ os vais de aqui. *Ot.* si haré,
como para blason sumo
dexeis tocar essa mano.
Mar. Es atrevimiento injusto.
Ota. No es, sino justo deseo.
Mar. Antes a los Dioses juro,
con este puñal que ciñes,

Saca el puñal.

que ya en mi mano desnudo
está, me romperé el pecho.
Ota. Ya de verte me confundo:
Detente muger, detente,
que eres vn vivo trasunto,
que me repite a los ojos
de aquel tragico dibuxo
las especies. *Mar.* Ay de mi!
que es lo que miro? que dudo?
el puñal es este, cielos,
que siempre fatal induxo
mi estrella contra mi vida:

Dexale caer.

ò riguroso, ò sañudo
ministro, ya con mas causa
de dos enemigos huyo. *Vase.*
Ota. Espera, detente, aguarda,
bien se que mi muerte busco,
pero tengo de seguirla,
ni bien vivo, ni difunto.

Vase, y sale como cayendo el Tetrarca.

Tet. Quien en el mundo ladron
del mismo tesoro suyo,
quiso dentro de su casa
gozar sus bienes por hurto?
Por las tapias del jardin
he entrado, que assi procuro
ver, si con amor obligo,
a quien con zelos injurio.
Ofendida Mariene
de mi decreto, propuso,
que ya la tenga por muerta,
quien por perdida la tuuo:
este es su quarto, y en el
a vna escasa luz, nocturno
Luzero, que late horror
en repetidos impulsos,
veo vn bufete quebrado,
y por la tierra aqui juntos
de mugeriles adornos,
distintamente confusos,
lleno el suelo, mas no es este
informado, ay Dios, presumo,
que casa que se despoja
de las riquezas que tuuo,
sin orden, y sin concierto,
es materia al fuego, ò injusto
pensamiento, pero ya
no dudo, ay cielos, no dudo,
ni la tormenta, ni el fuego,
siendo de los dos assunto:
la tormenta, pues que no
en los pielagos fluctuo:
el fuego, pues que ya siento
la llama en que me consumo.
Luego ay tormenta, y ay fuego
donde ay agrauio sumo,
para çoçobrar suspiros,

y pa-

y para hazer llorar humo.
Que es esto, ay de mi, no es este
el puñal sangriento, y duro
que previno el cielo, si,
en los celestes coturnos,
por ministro de los Astros,
por aguja de sus rumbos?
No es este el q̃ yo a Otaviano
dexè, si, pues quien le truxo
entre pompas afectadas?
pero para que discurro,
si de vn hombre desdichado
es homicida el discurso.
Tarde hemos llegado zelos,
tarde, tarde, pues ya juzgo
que quien arrastra despojos,
aurâ celebrado triunfos.
Pues que espero, este puñal
mi pecho penetre agudo,
si es dichoso el desdichado,
que siendolo, nunca supo
que lo era, nunca sepa,
ay de mi, lo que presumo,
dareme muerte. *Mar.* detente
señor. *Tet.* Que voz escucho?
Ota. Aduierte.
Mar. Yo he de matarme,
antes que el intento cuyo
logres, mas que es lo que veo?

Sale huyendo, y ve al Tetrarca.

Ot. pues yo, mas q̃ es lo q̃ escucho
Mar. esposo, señor. *Tet.* turbado
he quedado. *Ota.* Y yo confuso.
Mar. Yo confusa, y yo turbada
entre dos peligros juntos,
entre dos muertes vezinas
estoy, pues huyendo de vno
doy en otro y ya no se
qual dexo, ni qual procuro,
qual pierdo, qual solicito,
qual hallo al fin, ni qual busco,
pues siempre tengo peligro,
quando paro, y quando huyo.
Tet. Pues no temas, q̃ a tu honor
este pecho serâ muro.
Ota. No temas, que ya tu vida
este pecho serâ escudo.
Tetr. Cũple pues lo q̃ prometes.
Ota. Assi verâs si lo cumplo.

Saca la espada.

Mar. Ay de mi, para salir
oy de duelo tan injusto,
he de apagar esta luz.

Anda à cuchilladas.

Tet. A donde, Cesar perjuro
estâs. *Ota* A donde tirano
te ocultas.
Tet. Yo no me oculto,
buscame. *Mar.* valedme cielos.
Tet. No te hallo, aunque te busco
la espada perdi, no importa,
con este puñal agudo
muere a mis manos.

Topala.

Mar. Ay triste,
yo soy muerta, Dioses justos
tened piedad, si sois Dioses.

Dala, y cae en el suelo.

Ota. Que es lo que oigo?
Tet. Que escucho?

Sale toda la compañia.

Sir. Llegad presto, llegad todos?
Arist. Que es esto?
Tet. Yo me confundo
con esto, que es lo q̃ he hecho?

Arist.

Arif. O aleue.
Otau. O fiero, ò perjuro.
Ari. la mayor belleza has muerto
Ota. Eclipſado al Sol mas puro.
Tetr. Yo no la he dado la muerte.
Ota. Pues quien?
Tetr. El deſtino ſuyo,
pues que muriẽdo a mis zelos,
que ellos fueron los verdugos,
vino a morir a las manos
del mayor monſtruo del mũdo
Ota. Matalde.
Tetr. No ay para que
ſolicitud a ninguno
le deba aqueſta vengança,
que no ha de coſtar eſtudio
mi muerte, pues que yo miſmo
vengarme de mi procuro.
deſta torre deſpeñado,
el mar ſerâ mi ſepulcro,
porque los zelos ſe acaben,
viendome enel mar profundo,
que ellos fueron ſolamente
el mayor monſtruo del mũdo.

Vaſe.

Ota. Seguilde todos, ſeguilde.
Tol. Deſeſperado, y confuſo
ſe echò al mar.
Ota. Retirad todos
aqueſſe cielo caduco
donde ſea vn monumento
para los ſiglos futuros,
deſengaño de que ſon,
ò ya juſtos, o ya injuſtos,
los zelos, digalo yo,
el mayor monſtruo del mũdo.

EL